

A Quien Corresponda

Remiten

José Luis Velarde

Guillermo Lavín

Administración

Ma. Enriqueta Montero Higuera

Alejandra García Cabrera

Coordinación Zona Sur

Gloria Gómez Guzmán

Jorge Maldonado

Coordinación en Nuevo Laredo

Héctor Romero Lecanda

Federico Schaffler

Coordinación en Reynosa

Graciela Ramos

Coordinador en Monterrey

Renato Tinajero

Coordinador en Matamoros

Arturo Zárate

Coordinación en Cd. Victoria

Arturo Castrejón

Carmen López

Corresponsal en Europa

Víctor Aquiles Jiménez

Consejo Editorial

Héctor Carreto

Roberto Arizmendi

Arturo Castillo Alva

Diseño y portadas

Guillermo Lavín

José Luis Velarde

Dirigir correspondencia a: **Río San Marcos y Río Tamesí #104, fraccionamiento Zozaya, Cd. Victoria, Tamaulipas. CP 87070.** También recibimos correspondencia en el correo electrónico: **cactusediciones@hotmail.com**

Visite nuestra WEB:

<http://aquiencorresponda.spedia.net>

☎ (131) 2-32-33

A Quien Corresponda es una revista mensual que cuenta con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a la edición de revistas independientes "Edmundo Valadés 1999". Nombre con registro en trámite para la reserva de derechos de título ante la Dirección General de Derechos de Autor. Expediente: 206/98.352/. #103. Septiembre del 2000. Impreso en Ciudad Victoria,

Tamaulipas, México.

ISSN: 0188-5863

Recuento

Ingeniería Genética / Víctor Aquiles Jiménez... (4)

Ciencia Ficción en Japón / Yasutochi Nakazima... (14)

Mitos y falacias de la Ciencia Ficción / Gabriel Benítez... (18)

The Western Canon / Alberto Chimal... (26)

Narrativa

Un ride al cielo / Natalia Malinkó... (30)

Correo Insospechado... 37



■ A Quien Corresponda:

1.—Recibimos con gusto la noticia de que dentro de unos cuantos meses, la *Editorial Planeta* publicará un volumen antológico de los mejores cuentos aparecidos en México durante 1999. Pero más gusto nos dio cuando nos comunicaron que en ella serán incluidos los textos: *El tercer ojo y la pata de mono*; de José Luis Basulto, escritor y periodista radicado en Brasil, donde se desempeña como agregado de prensa en la Embajada de México; y *Camello a domicilio*, de Hernán Mena Arana, escritor y ejecutivo de la casa Domeq en Yucatán, al sur de nuestro país. Estos relatos ganaron, respectivamente, el Primer Lugar y la Segunda Menció en nuestro *I Concurso Internacio-*

nal de Cuento.

Ambos trabajos fueron publicados en nuestro número 83, que fuera presentado en enero de 1999. Este hecho avala la calidad de los autores que participaron en nuestro primer certamen encaminado a difundir la literatura en ámbitos cada vez más amplios.

2.- Los mantendremos informados, sobre la fecha de aparición de esta antología que nos ratifica que seguimos por el camino correcto.

Vamos a ver cuántos textos procedentes de nuestras páginas son considerados para las próximas ediciones de esta editorial. Esperamos que el número aumente.

3.-Siguen llegando cuentos a nuestro *III Concurso*, que recibirá trabajos hasta el próximo

30 de octubre. Los que lleguen después de esa fecha serán avalados por el matasellos del servicio postal, sin embargo, no prolongaremos la espera más allá del 30 de noviembre, así que si padece de un servicio postal lento, y desconfiable como los pronósticos meteorológicos que anuncian lluvias fementidas, le recomendamos tomar las providencias necesarias.

Los envíos proceden, en su mayoría de España, Argentina y México.

4.- Pablo Herranz nos envió amablemente el volumen 22 de *2000 maniacos*, una publicación de la Semana de Cine Fantástico y de Terror San Sebastián. En este ejemplar de diciembre de 1999, se comentan ampliamente algunos pormenores del cine mexicano de horror. En infernal ristra de remembranzas aparecen luchadores enmascarados y con el rostro al aire, vampiros, momias, dráculas, Lilia Prado, Tere y Lorena Velázquez, entre otras divas de buen ver, invasiones del averno y del espacio exterior (Marte a menudo, sin menospreciar Venus). No faltan los amos del pancrancio metidos a detectives, ni los cómicos como Clavillazo o Viruta y Capulina convertidos milagrosamente en héroes de movimientos ridículos y amorosa tendencia capaz de seducir adorables extrañas con un chiste sin gracia. Desfilan (casi siempre en blanco y negro) cuevas, laboratorios, castillos baratos, exteriores neblinosos, recintos siniestros de manufactura casera donde predominan los decorados de mastique y cartón piedra, hasta diluir los ecos de una orquesta destemplada que soñaba adentrarse en los caminos del jazz.

5.- Nuestros conocidos Mauricio-José Schwarz y Guillermo del Toro se unen al equipo de Manuel Valencia, el director de *2000*

maniacos que cita, reseña y documenta cintas que considerábamos olvidadas en los días infantiles cuando aún se exhibían tres películas por un peso. Casi siempre producciones realizadas con presupuestos ínfimos, luchas arriba y fuera del ring; mujeres de ropa escasa (en las versiones destinadas al consumo al interior de México y con desnudos totales para las copias proyectadas en el extranjero), calidad escasa, ediciones ilógicas, guiones confundidos como rompecabezas a veces imposible, violencia irrestricta, diálogos descabellados (¿nosotros escribimos diálogos?), actuaciones pésimas y directores distraídos sin saber que con el tiempo llegarían a ser objetos de culto y material de análisis.

Si desea copia del ejemplar o de otras producciones de la *Semana de Cine Fantástico y de Terror de San Sebastián*, por favor dirija una carta a Manuel Valencia, apartado postal 5251, Valencia, 46080, España.

6.- Mande textos para el concurso, remedios para la fiaca, el original del Bryce 3, lluvias al por mayor, huracanes septembrinos, bicicletas de montaña, aguaceros que preludian otoños húmedos, marquetas de Linares,

Guillermo Lavín

José Luis Velarde

guillermolavin@hotmail.com

jluisvelarde@hotmail.com

Visite nuestra página web:

<http://aquiencorresponda.spedia.net>

🍷 El autor es escritor, ensayista y sociólogo, ganador del *XII Concurso Internacional de la Editorial Argenta Sarlep de Argentina* en 1999 como ensayista.

Ingeniería Genética

por Víctor Aquiles Jiménez

Chile-Suecia

"¡Científicos de todo el mundo uníos y reflexionad!"

Exclamó el investigador francés Jacques Testart, al anunciar que había decidido terminar de una vez con esa carrera enloquecida hacia la novedad científica. Estas palabras las incorporó en su artículo el desaparecido periodista científico chileno, Jorge Laplace, titulado "Conciencia al límite", en el diario Las Últimas Noticias en noviembre de 1986, en donde presentaba al joven investigador francés, "padre científico" del primer niño probeta francés.

Testart fue uno de los jóvenes rebeldes y ateos que conmovieron Francia en mayo del 68. En 1972, ya especializado en el campo de la inseminación artificial, hizo nacer dos terneras con trasplante de embriones. En 1979 realizó el prodigio con seres humanos y nació una niña, Amantine. Desde entonces han venido al mundo por este proceso más de 600 niños de probeta solamente en Francia escribía en su artículo Laplace.

El lunes 26 de junio corrió por el mundo la noticia que Clinton y Blair pregonaban orgullosos y eufóricos al presentar los avances que habían alcanzado los experimentos con el genoma humano. Pero lo que ha llamado especialmente mi atención fueron las palabras de uno de los representantes del proyecto genoma Francis S. Collins al decir más o menos lo siguiente: *"Comienza una nueva era a partir de hoy tan grande como fue*

el desarrollo de la humanidad después de la invención de la rueda".

Estas palabras pueden resultar adecuadas o no, dependiendo del momento, y a mi entender, sobredimensionan el avance de manera demasiado simple e irrespetuosa, por la falta de conocimientos en otras materias del especialista que cree que nada más hubo antes de la rueda y después de ella que haya contribuido al engrandecimiento de la sociedad humana. Habría sido más elegante ahorrarse el ejemplo en un acto de sobriedad y disciplina mental.

Tal vez esto en el fondo refleje un poco lo que es el avance de la ingeniería genética que tiene muy buenos investigadores y técnicos, pero no muy buenos planteamientos refrendado por la historia universal cuando sus promotores hacen lucimiento público.

Bastante se ha estado hablando del interesante como fascinante asunto relacionado con el patrón genético universal que nos hace a todos hermanos, ¿maravilloso, no?, en que viene a plantear nuevos paradigmas ante la existencia de Dios y del Universo y de la nada absoluta. Es complejo hablar del ADN (ácido desoxirribonucleico), de los genes y cromosomas y de entender el funcionamiento grandioso que permite los entrecruzamientos más diversos imaginables que transmiten la herencia, los rasgos comunes, la inteligencia, la memoria y por último las enfermedades a las personas que descienden de otras por un mecanismo que por fin se está abriendo al conocimiento universal. Se dice que son cerca de cien mil las proteínas que producen tal milagro, pero sólo se ha conseguido leer apenas tres mil y que dentro de 30 años más con el avance de la tecnología se podrá tener toda la historia humana extendida en la mesa como si fuera un plano desplegado. El famoso misterio de la iniciación de la vida humana y de toda especie en la Tierra dejará de ser un misterio. Creo que sobre esto hay demasiada información simplificada y compleja al mismo tiempo a disposición de los interesados en los diarios y revistas, en los medios de comunicación visual e Internet, como para ampliar más este trabajo.

Obviamente nos alegra saber que estamos en el umbral de una época en donde se desterrará para siempre ciertas enfermedades de difícil curación como el cáncer, la diabetes, el Parkinson, y más de 6.000 enfermedades hereditarias y otras llamadas *genéticas del comportamiento* que tienen que ver con el alcoholismo, la depresión, esquizofrenia, la homosexualidad y el crimen.

Comienza una era que nos permite un respiro al pensar que nuestros hijos podrán prescindir con una vacuna de estas enfermedades y llevar unas existencias libres de estas plagas. Hasta ahí es asombroso y maravilloso el avance de la biotecnología y la medicina, no obstante algo nos alerta a que estemos atentos a los experimentos y avances precisamente para que no transgredan los límites; ahora ¿qué límites?

Jacques Testart es uno de aquellos científicos de elite que se ha

Es complejo hablar del ADN (ácido desoxirribonucleico), de los genes y cromosomas y de entender el funcionamiento grandioso que permite los entrecruzamientos más diversos imaginables que transmiten la herencia, los rasgos comunes, la inteligencia, la memoria y por último las enfermedades a las personas que descienden de otras por un mecanismo que por fin se está abriendo al conocimiento universal.

atrevido a alzar la voz exclamando en 1986: "*He llegado a la conciencia del límite y no iré más allá*". Entonces pretendía crear un comité ético internacional, que fiscalice los proyectos investigadores relacionados con la fecundación artificial y la manipulación genética, y de esto ya han pasado 14 años. Laplace decía al respecto: "*Es poco probable que tenga éxito hay muchos intereses en juego, sin contar con el afán humano y legítimo de dominar cada vez más la naturaleza*". Esto lo escribió el periodista en 1986 y no estaba equivocado, porque detrás del proyecto genoma hoy tenemos a la empresa privada norteamericana Celera Genomics y científicos de 18 importantes países. En todo caso la actitud valiente de Testart dará lugar a muchas polémicas, aunque la pregunta sea una sola: ¿está todo permitido en aras del progreso?

Pregunta sin respuesta, o por lo menos podemos comprobar que el pesimismo del articulista chileno Laplace estaba correcto, porque 14 años más tarde no pareciera existir ningún organismo capaz de controlar y normatizar los experimentos genéticos. Hoy Testart es el director de investigación del Instituto nacional de Salud e Investigación Médica (Inserm), especialista en biología de la reproducción y aparece respondiendo a una entrevista realizada por un destacado entrevistador francés y recogida por Hugues Salord para la revista SCIENCES correspondiente al número 23 del año 1996. De esa entrevista sólo se han tomado dos preguntas y sus respuestas de todo el cuestionario:

Label Frances: *En 1986 anunció usted públicamente que, por razones de orden ético había decidido interrumpir sus investigaciones sobre la fecundación artificial, ¿por qué las ha retomado?*

Jacques Testart: Si se fija bien en lo que escribí en 1986 en *L'uf transparent*, se dará cuenta de que nunca dije que interrumpiera mis investigaciones. Explicaba entonces que no quería proseguir determinados trabajos por el simple placer de investigar, ya que en mi opinión la investigación tiene una función muy concreta: ser útil para la sociedad. Así que continué mis trabajos con el fin de intentar ayudar a las parejas estériles a tener niños. Por el contrario, y vuelvo hoy a repetirlo, precisaba que no quería en ningún caso lanzarme a la unión gené-

tica y reproducción artificial, es decir a las técnicas identitarias que permiten prever lo que será cada huevo si se transforma en niño. Es algo contra lo que llevo luchando desde hace diez años.

Label Frances: *En su ensayo *Des grenouilles et des hommes*, usted afirma la necesidad de contener la ciencia "dentro de los límites compatibles con la dignidad humana". ¿A quién le corresponde, según usted, establecer los límites?*

Jacques Testart: No son los investigadores quienes deben fijarlos. Estos pueden desempeñar un papel de expertos, de información e incluso de asesoramiento, pero en ningún caso un poder de decisión. Esta función protectora, podría ser de la incumbencia del Comité Consultivo Nacional de Ética. Desgraciadamente este Comité, al igual que la Comisión Nacional de Medicina y Biología de la reproducción, está compuesta fundamentalmente por científicos. Lo que es grave, es que en esas condiciones, cualquier reflexión ética se convierte forzosamente en un juicio técnico. ¿Dónde están los historiadores, los filósofos o los poetas tan indispensable para cualquier reflexión sobre el futuro del hombre? Finalmente, no olvidemos que estas cuestiones éticas no deben ser abordadas exclusivamente a nivel nacional sino europeo y finalmente mundial.

La entrevista es bastante interesante para los curiosos, entre los que me cuento, porque toma un tema muy de actualidad como es el de la manipulación genética, los bancos de espermatozoides, la fecundación artificial, el problema de las parejas infértiles la "fabricación" de niños de "mejor calidad" de los que se hacen en la cama todos los días, y la alusión que hace Testart del biólogo y escritor francés (1894-1977) Jean Rostand que desconfiaba más de las desviaciones de los "mejores" científicos que de las de un investigador loco.

Ahora, comparando el debate mundial que se ha desatado sobre la noticia del genoma humano y las toneladas de papel escrito y de cintas rodadas para la televisión sobre el asunto, queda flotando en el aire el "castigo" sublimado por la palabra "ética" al final de cada artículo, debate o ensayo sobre el tema que tratan expertos y aficionados al tema. Claro, abundan los ejemplos y gráficos de lo que es

el 'histórico anuncio'. "Los críticos denuncian riesgos de manipulación genética y de discriminación de los individuos en función de sus genes" (El País, martes 27 de junio de 2000, España). Este diario trae una información completísima incluyendo un editorial que ocupa dos columnas de tres de la página central y otras diez páginas con todas las variantes del tema con el rigor que le caracteriza y se emplean varias horas en acabar de leerlo cuando acaparan la atención. Se agradece el esfuerzo periodístico, pero sólo en un recuadro pequeñito de la página 11 aparece una lista con los beneficios y riesgos del proyecto genoma o de la época genoma, y dos de esos riesgos se clasifican como de *Eugenesia*: "Habrá fuertes tentaciones de corregir el genoma de los hijos para prevenir enfermedades o mejorar su capacidad" y *Desigualdad*: "Si los beneficios del genoma sólo son accesibles a los más ricos, las desigualdades crecerán enormemente, y tal vez de modo irreversible", eso es todo.

Apenas unas cuatro líneas dedicadas a la "advertencia", el "castigo" que nos podría caer por meterlos con el misterio. Me di el trabajo de escuchar todos los medios noticiosos posibles, tanto españoles, suecos y chilenos a través de su canal internacional, mientras durara la expectante noticia y pude comprobar que apenas hubo referencia a posibles problemas éticos, dicho esto de la manera más ambigua posible, produciéndome la sensación que para otorgarle cierta "seriedad" a una noticia de carácter científico es bueno hacer una indicación ética para dar la idea de profundos conocimientos y experiencias al respecto que pueden tratarse por separado en otro momento o programa especial.

Sin embargo detrás de esa ambigüedad no hay nada, ningún conocimiento que haga probable la oposición de lo que se está entregando como una noticia de interés general y se soslaya el tema pasando por alto lo que pueden ser los fundamentos éticos que se podrían sobrepasar. Y antes de llegar a ello tendríamos que recordar qué es lo que se entiende como ética.

Ética: Parte de la Filo sofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre (Aristos, Editorial Sopena, Barcelona, España).

Como la definición debemos ampliarla en lo

posible trataré de complementar otras basándome en el libro *Ética Social* Arthur de Fridolin Ut, (Biblioteca Herder, Barcelona, España, 1965).

Ética social: *Sólo del conocimiento universal en cuanto conocimiento real resulta la posibilidad de formular principios éticos como principios sociales, que no se refieren únicamente al comportamiento de un individuo con relación a otro, sino que en primer lugar van dirigidos como exigencia total al conjunto de la sociedad. Las consecuencias para la elaboración del derecho se dejan sentir en las relaciones entre derecho y moral.*

Derecho: *El derecho es un comportamiento concreto interpersonal que se puede imponer coactivamente.*

El derecho como «debe ser» eficazmente regulador, que incluye por igual a todas las partes.

El deber jurídico procede de una autoridad

Como bien vimos al principio de este trabajo Jacques Testart en 1986 se proponía crear un comité ético internacional que fiscalice los proyectos de investigación relacionadas con la fecundación artificial y la manipulación genética y lo encontramos como Director de Investigación del Instituto Nacional de Salud e Investigación Médica, manteniendo su oposición a que este tipo de pruebas se realicen sin que nadie imponga un orden ético a los científicos del mundo.

A mi entender no puede haber un "ordenamiento" ético y jurídico a estos experimentos porque las noticias que nos entregan están dirigidas al campo de la medicina que busca soluciones definitivas a las enfermedades más drásticas de la humanidad y todos estamos interesados en que lleguen pronto a nosotros tales soluciones. Ahí ya tenemos el primer "enganche" que nos permite hacer la vista gorda con los posibles "excesos" de algunos científicos. A la espera de las benditas soluciones no nos importan que aparezcan las ovejas clónicas, ni las vacas locas, ni ratones con orejas humanas. Además la ciencia moderna nos hace confiar como nada en el mundo en sus imposiciones, cualquier cosa que venga refrendada como científica nos hace bajar la guardia, debido precisamente a la reputación que ha conseguido ganarse el mundo científico en las últimas décadas.

Pero no siempre ha sido así, la ciencia tiene una historia contradictoria y muchas veces negra. Lo que era una verdad científica hace cien años hoy es una falacia, un engaño, un embuste, un juego quíromántico. Es probable que lo que es científico hoy mañana no lo sea. Verdades absolutas no caben en el universo humano ni siquiera las llamadas *ciencias exactas* porque sólo algunos privilegiados son capaces de entenderlas. No está demás que recurramos a dar otra definición de la **Ciencia**: *Se llama Ciencia al conjunto de descripciones de las características observables de sucesos, cosas, individuos o procesos reales y de las leyes que rigen los distintos fenómenos naturales. También se considera ciencia a los procedimientos que siguen los científicos para describir objetivamente; observar y realizar experiencias y analizar críticamente sus resultados; crear conceptos e hipótesis y construir teorías; verificar experimentalmente las conclusiones de las leyes científicas* (Félix Cernuschi, Emilio Signorini, Enseñando Física Mediante Experimentos, Edit. Universitaria de Buenos Aires, 1965).

La Ciencia tiene tal prestigio y poderío que apenas encontramos valientes que se opongan a ella. Antaño la Iglesia Católica cuando aún tenía el poder político en Europa opuso tenaz resistencia al aplicar la Inquisición especialmente en contra de la Ciencia en la Edad Media. Con ello la humanidad vivió una etapa de oscurantismo y retraso enorme; pero a partir del Renacimiento se produce un despegue del mundo científico que nos dio alas y el actual progreso que conoce la sociedad humana actual. Hemos presenciado en el siglo veinte prodigios que nos han asombrado llenándonos de admiración como nunca en el ámbito científico y tecnológico, mas, no debemos olvidar precisamente que en el mismo siglo hemos visto resaltado los antivalores de la convivencia, donde las atrocidades de las guerras mundiales y de los prejuicios raciales nos demuestran con claridad que el adelanto de la ciencia no va a la par con las leyes de la convivencia y tolerancia. Precisamente es eso lo que nos hace recelar un poco del frío mundo de la ciencia, dada la experiencia que almacena la historia.

Alegrarnos por el histórico anuncio sobre la lectura del genoma humano realizado por Clinton y

Blair es una noticia para sentirse optimista por lo que representa en lo positivo el mensaje, pero nos deja el ambiguo alerta de la ética cuando nada pareciera ser que vamos encaminado a ello. Pese a lo bueno de una noticia que nos tiene al borde de descifrar nuestro misterioso origen, el Tercer Mundo (relacionado con los pobres de la Tierra) presenta un cuadro permanente y alarmante de desnutrición más de 450 millones padecen hambre que se suman a los 840 millones de subalimentados y a la horrible cifra de más de 40 mil niños que fallecen al día de inanición. Hubo eso sí, una noticia que pasó desapercibida proveniente del ámbito cuando el Instituto de Citogenética Molecular de la Universidad de Lund, Suecia, comunicaba que era posible la unión de células vegetales y de animales, que podría servir para crear un nuevo ser en la Tierra que se alimentara de la luz del sol y agua. Esto me hizo escribir el cuento "*El día que el hombre planta escapó*" (Cuentos ecológicos, Edit. Yalde, España, 1994) porque me hizo sentir la esperanza de que una nueva humanidad podría vivir al fin sin el flagelo del hambre en la Tierra. A pesar de vivir algunos años en Suecia, nunca más he escuchado hablar de ese proyecto. No sé si haya sido una especulación, pero de todas maneras la noticia pasó por los medios de comunicación sin pena ni gloria.

Si la noticia del genoma ha sido dada para impactar el alma mundial las cifras descritas más arriba de los hambrientos del mundo, de los subalimentados y de los miles de niños que mueren diariamente sin tener nada que llevarse a la boca carece de la más mínima importancia, como la invención de la rueda misma, porque en ninguna parte el descubrimiento del genoma humano y de todas las maravillas de las que nos proveerá en el futuro cercano nos anuncia que prestará solución a esos problemas de la humanidad.

No es que mi comentario esté fuera de tiesto, lo que molesta es la arrogancia con que se anuncia un avance enorme dentro del ámbito de la biología que será una solución inmediata a las enfermedades cuando en este momento que escribo este artículo miles mueren de hambre.

La ética como el derecho se fundamentan en

conceptos morales y nada ha de escapar a esas leyes, humanas por cierto, manejadas y aceptadas por milenios. Ningún oficio, arte, religión, filosofía o dogma puede prescindir de ética y derecho. Lo que hace inadmisibile el desarrollo de la tecnología de los países industrializados es que los beneficios de los adelantos de la ciencia no llegan a todos y suena terrible pensar en solucionar enfermedades como la diabetes cuando hay millones de seres que quisieran morir de ella pero felices pido perdón por el exabrupto. Esta ironía la escribo con buena intención pero dolido por las inmensas sumas que se destinan en los países desarrollados para que la gente "queme" calorías y no se enferme por ellas. El ingenio de los técnicos y científicos para crear máquinas empleadas para el ejercicio físico y de los alimentos bajos en caloría y dietéticos resulta hasta ofensivo para un observador con sensibilidad. Comer pastos y semillas machacadas desabridas es bueno para mantener la forma, conforme, pero no nos olvidemos que en vez de hacer tantos esfuerzos por no engordar, vamos, francamente, comamos menos y mandemos comidas con hartas calorías donde las necesitan, entonces ahí el genoma humano tendría más connotancia que la que tuvo cuando se dio la noticia al mundo.

El proyecto genoma ha estado liderado por empresas privadas y públicas, esto significa que por sobre el interés científico los hay también económicos y los resultados de los avances beneficiarán a unos pocos. Para nadie es desconocido que el ámbito científico necesita recursos económicos para subsistir y que muchas veces son escasos, dependiendo de la importancia estratégica se destinan sumas públicas adecuadas, pero es el mundo empresarial el que invierte más, con la ambición de sacar partido de los resultados de la inteligencia humana para sí mismos. Y esto es peligroso en varias direcciones.

En relación a si esta información sobre el genoma y sus posibles logros médicos por el hecho de ser una noticia positiva más allá del ámbito especializado no logrará efecto permanente alguno a gran escala sino una mera y corta curiosidad. Los cambios podrán venir cuando una vez la ciencia y los sistemas económicos decidan realmente aplicar

proyectos reñidos con la moral y dignidad de las personas, entonces se iniciarán los debates a gran escala y quizás ya sea tarde.

¿Pero cuáles podrán ser las cosas que se realicen en nombre de ingeniería genética capaces de agredir moralmente la conciencia de la humanidad?

Sólo con un poco de imaginación podremos vislumbrar lo que podría venir en corto tiempo y como dice el axioma: *visión más inteligencia igual profecía* es factible diagnosticar lo que puede suceder con la manipulación genética cuando la industria y competencia desplieguen toda las gamas de experimentos imaginables con las células, los embriones, el genoma, la fecundación artificial, la clonación y la manipulación genética. Creo que no hace falta pensar que dentro de ciertas décadas el mundo se pueble de monstruos, más bien al contrario. Vemos los esfuerzos que realiza la gente con éxito, poder y dinero para verse siempre bellos, jóvenes, y saludables. Ese será uno de los campos más apetecidos por los industriales del área genética donde desarrollarán las nuevas técnicas. Quisiera equivocarme y hasta puedo predecir que antes de 50 años la humanidad enfrentará el desafío de prolongar la vida a ciertos límites de edad, dependiendo de la clase social, y que veremos desaparecer del planeta a los viejos. Las tendencias de la ciencia y de la clase acomodada en todas partes nos hace pensar en un futuro donde algunas personas tendrán la edad ideal máxima de 25 años siendo viejísimos y que morirán con apariencia joven. Este modelo acabará por imponerse. Un planeta que desterrará para siempre a los ancianos conservándose algunos cuerpos embalsamados en los museos.

La edad real dependerá del poder político, económico y fama de las personas.

Habrán conflictos por imponer definitivamente el prototipo de raza humana.

Se creará una raza semihumana con inteligencia limitada para hacer los trabajos más duros y complejos.

En fin, esto que parece ciencia ficción no es tanto, porque ya la Ciencia se está proveyendo de herramientas de alta tecnología y de conocimientos para poner en práctica lo que he anunciado. Un planeta donde todos sean jóvenes, sin ancianos no

parece deseable, como asimismo donde todos tengan una apariencia saludable y bella. Será como volver al pasado griego que pregona: "*Mente sana en cuerpo sano*". Naturalmente si ya es posible seleccionar los embriones y desechar las proteínas malignas que encierran enfermedades hereditarias y del comportamiento, no tendremos personas con limitaciones de ningún tipo, todos serán perfectos desde el punto de vista físico, todavía no me atrevo a pensar en la inteligencia, no me da la imaginación para tanto; a menos que se encuentre la proteína del saber y se regule en dosis para que haya privilegiados que sean más inteligentes que otros: ¿con qué fin? Con la finalidad viejísima de dominación a los menos inteligentes, que dicho sea de paso aceptarían felices esa diferencia.

Un mundo así, creo que no le interesa a nadie en la actualidad a menos que esté loco; de todas formas hay una tendencia a llegar a ello si no somos capaces de poner un tope, un límite a la Ciencia, en este caso bien clara, normas basada en la moral, el derecho y el respeto a la dignidad humana.

Jacques Testart pregunta: "¿Dónde están los pensadores, los historiadores, los filósofos o poetas tan indispensable para cualquier reflexión del futuro de los hombres?"

Este llamado de Jacques no está condenado al ostracismo porque tal cual él, los escritores de ciencia ficción, los poetas, filósofos e historiadores, como sociólogos, desde hace mucho tiempo se encuentran advirtiendo ora a sus obras ora a sus investigaciones de la frágil moral humana enfrentada al dilema cuando tiene que decidir entre el bien y el mal. Toda la historia de la humanidad está llena de crónicas al respecto en la que abundan ejemplos y el más preclaro es el del Génesis bíblico en donde los protagonistas están advertidos que no deben comer del fruto prohibido. Metáfora o no, encierra una verdad del porte de un genoma.

Tenemos clásicos de la literatura universal como Aldous Huxley que escribiera *Un mundo feliz*, entre muchos otros que contribuyen a alertar sobre las posibles desviaciones de la técnica y del poder político de los hombres sobre sus congéneres y como este trabajo no es un tratado de autores de ciencia ficción o de anticipación, un botón de muestra

es suficiente para comprender al científico francés Jacques Testart que no está errado al incluir a los escritores en el espacio de los que deben hacer un aporte para *interpretar* el sentir de la gente, ante un asunto tan relevante como es descifrar y cambiar el mapa genético humano y de paso todas las reglas de convivencia, de solidaridad y defensa a los débiles e indefensos que han permitido nuestra difícil evolución y desarrollo civilizado en el curso de cientos de miles de años, porque un nuevo concepto social de una cultura superficial y frívola socavaría la ruina moral de nuestros valores más estrictos como apreciados.

Creo que es interesante recordar la figura y genio del escritor y científico Isaac Asimov que en 1942, recién llegado a los Estados Unidos, apenas balbuceando el inglés, para costearse los estudios universitarios inició la publicación de una serie de relatos sobre robots. En uno de sus cuentos enuncia "las tres leyes de la robótica" que he incluido aquí para utilizarlos como modelos en la confección de las normas a dictar a la nueva ciencia de la ingeniería genética cuanto más rápido sea posible. Asimov jamás supuso que su fantasía pudiera ser al cabo de 4 décadas una realidad y más aún ser testigo de sus profecías literarias. Las leyes inventadas por él como argumento en un cuento, hoy son una realidad de ética y moral en la construcción de robots por las empresas fabricantes. Pero conozcamos las tres leyes de la robótica de Asimov:

Primera ley: El robot debe obedecer estricta y absolutamente las instrucciones que recibe de su jefe, de su maestro, de su director humano, lo que quiere decir, ***que el hombre maneja y dirige el robot.***

Segunda ley: En el momento de tomar una decisión en que el robot tenga que salvar una vida humana o la propia, ***debe el robot preferir la vida humana y autodestruirse si fuera necesario.***

Tercera ley: Si el director humano de un robot le da una instrucción que vaya en contradicción con la segunda, lo que quiere decir, amenazar, destruir a seres humanos, ***él tiene que tomar la decisión de desobedecer esa ley que ética como moralmente es injustificable.***

Estas "leyes" de la robótica, de acuerdo a la mentalidad humana, por ser los hombres los creadores

de artefactos mecánicos con inteligencia artificial, producto de nuestra propia inteligencia y por ser una prolongación de nuestros cerebros tienen muy bien definida las normas de conducta moral que los ha de regir. Considerando que nacen de la especulación de un escritor y científico como la fuera Asimov en los años 40, no han podido ser desestimadas y aunque la industria que produce robots ha superado con creces la fantasía de este hombre, las tres leyes de la robótica imaginada por él en uno de sus cuentos tienen una actualidad enorme y una aplicación que nadie puede poner en duda.

Como el genoma es el universo o mapa humano físico más complejo conocido por nosotros hasta ahora y no es un producto e inventiva ni una prolongación de nuestra inteligencia, como lo puede ser en la robótica, informática y cibernética, por lo tanto las leyes que alcancen a la ingeniería genética, a la biología molecular y sus derivaciones, han de buscarse en el hombre mismo, en su conciencia, corazón y alma. Una forma es recurriendo al sentido común y ver que opinan las encuestas al respecto. En USA el más reciente sondeo de opinión entrega el siguiente resultado: el 44% opina que estas pruebas y experimentos tendrán buenas consecuencias y un 47% tendrán malas consecuencias, dicho claramente.

Esta desconfianza de las multitudes no es gratuita ni vacua, la historia humana tiene su efecto en la conciencia colectiva y suele suceder con frecuencia que la ciencia se desvía con fines que no son del beneficio social para la que es concebida. Un hecho es que tenemos armas mortales capaz de acabar con la vida en el planeta a lo menos 9 veces seguidas y una asistencia sanitaria en los países industrializados y en vías de desarrollo sólo para ricos y una sociedad laboral de mercado y consumo basada en el dinero y la venta de servicios de los jóvenes y sanos que relega a los más viejos y enfermos a condiciones de vida sin ilusión. Los implementos de la tecnología, tanto industrial como hogareña es para la gente de clase y media alta.

El miedo a que los científicos den rienda suelta a sus pasiones y a su creencia de desentrañar todos los misterios del universo sin detenerse a medir las consecuencias no da confianza a la gente, eso quiere de-

cir que algo está funcionando mal y debe buscarse una alternativa que genere confianza a la gente. La rotundidad de los científicos en cuanto a su buena voluntad y disposición es muy frágil desde el momento mismo en que intervienen empresas privadas que buscan ganancias económicas a costa de las necesidades humanas. Las empresas públicas son más seguras mientras los poderes políticos sean transparentes y democráticos, pero es terrible pensar que en donde se rompan estos principios emerja una utilización equivocada de los conocimientos y avances en el campo de la ingeniería genética y renazca el deseo de crear una raza humana superior a otras en la Tierra.

El misterio es bueno, ya lo dijo Pascal: "el hombre necesita el misterio"

Y Einstein que no fue ningún arrogante e iluso al referirse a la ciencia expresó lo siguiente: "La emoción más completa y más bella que podemos experimentar es la sensación de lo místico. Es la cimiento de toda verdadera ciencia. Aquel a quien es extraña esta emoción, que no puede maravillarse ni quedarse preso de temor ante ella, es como un hombre muerto".

Misterio y mística, dos territorios del alma.

Una buena manera de buscar las normas a nivel regional e internacional sobre el tema de la manipulación genética es producir el debate desde la escuela y a todos los niveles donde sea posible para consensar opiniones y de acuerdo a éstas ir considerando las que sean más frecuentes. Así será posible establecer los criterios morales y jurídicos que impongan a la ciencia los límites.

Jacquest Testart no estás solo, los intelectuales, los historiadores, los poetas, los escritores de ciencias ficción y los sociólogos estamos dispuestos a iniciar el debate.

Cuando tú digas.



PROGRAMA CULTURAL TIERRA ADENTRO

Un espacio para el acontecer cultural de las diversas regiones del país



REVISTA

TIERRA
ADENTRO



Fondo Editorial

Está destinado a la publicación de libros individuales, antológicos y colectivos en los diversos géneros, de jóvenes autores del interior del país, para de este modo, dar a conocer nuevas voces y estimular la creación literaria acercándola al público lector de México.

Publicación bimestral con 25 años de existencia, en la que, a través de números monográficos, se abordan diversos temas culturales: literatura, música, danza, teatro, arquitectura, historia regional, cultura y artes populares y patrimonio cultural, además de dedicar tres secciones en color a las artes visuales y ser un medio para la difusión de los creadores jóvenes de los estados de la República.

Números recientes

Artes conceptuales ▼ El libro
y la lectura ▼ Nueva narrativa



De venta en Libros y Arte,
Sanborns, Vips, Gandhi y otras
librerías de prestigio.



215 títulos de

Cuento ▼ Ensayo ▼ Novela
Poesía ▼ Teatro



PROGRAMA DE RADIO

Coproducido con Radio Educación, este programa pretende poner al alcance de un mayor número de personas la labor artística de los jóvenes creadores, así como el quehacer cultural que se genera en las diversas regiones del país.

Escúchelo por
Radio Educación, 1060 AM
Lunes 18:00 hrs.



En Internet: www.conaculta.gob.mx
e-mail: beatrizp@conaculta.gob.mx

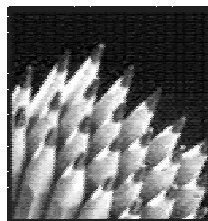
CONACULTA
TIERRA ADENTRO



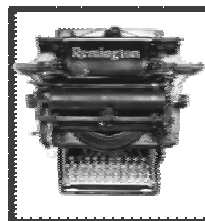
**Tablas
de arcilla**



**Plumas
de Aves**



**Lápices
y plumas**



**Máquina
de escribir**



**Computadora
Personal**

Haga más fácil su trabajo: seleccione la mejor herramienta.

**Con la computadora personal,
usted puede**

diseñar edificios
consultar enciclopedias
enviar fax
pintar cuadros
escribir novelas
programar actividades
navegar en Internet
manejar sus recursos



almacenar datos
retocar fotografías
archivar documentos
inventar máquinas
mandar email
llevar inventarios
administrar empresas
hacer tareas escolares

jugar un rato
y casi todo
lo que quiera.



SACSA

**Computadoras, periféricos, redes,
mantenimiento, software.**

**12 y 13 Matamoros #510-1. Cd Victoria, Tamaulipas. Tel. 3-15-37-17
sacsa@tamnet.com.mx**

🍷 Conocí a Yasutochi por casualidad al deambular por la WEB. En primera instancia me sorprendió que mantuviera una página en Español, más tarde le solicité un artículo para acercarnos un poco a una literatura que no deja de sorprenderme por las peculiaridades con que se manifiesta. J.L.V.
(<http://plaza.across.or.jp/~nakazima/index.html>)

Ciencia Ficción en Japón

por Yasutoshi Nakazima

Japón

F

ue en 1960 cuando se empezó a usar la palabra “SF”¹ en Japón. En ese año se publicó por primera vez la revista profesional de ciencia ficción “SF Magazine” editada por Masami Fukushima. Hasta entonces, había sido común que las publicaciones dedicadas al género llevaran el subtítulo: “kuusou kagaku shousetsu” (ficción científica imaginaria).

Los primeros tres números de “SF Magazine”, presentaron solamente traducciones de su equivalente estadounidense, pero en los siguientes ejemplares fueron incorporándose textos pertenecientes a los autores de la Primera Generación de escritores de ciencia ficción nacidos en Japón, entre ellos destacan los nombres de Shin’ichi Hoshi, Yasutaka Tsutsui, Aritsune Toyoda, Sakyo Komatsu, Taku Mayumura, Ryo Hanmura, Ryu Mitsuse y Kazumasa Hirai. Todos ellos se apegaban a los valores Hoshi de los cuentos ultra-cortos: Tsutsui, de la sátira y el humor; Toyoda, de la historia; Komatsu, de la civilización y lo humano; Mayumura, concerniente a la organización de los

hombres; Hanmura, de la leyenda; Mitsuse, de la inestabilidad; Hirai, de las acciones.

En 1973, la novela “Nippon Chinbotsu” (El Japón se hunde) de Sakyo Komatsu se convirtió en “best seller” y sólo a partir de ella, la ciencia ficción comenzó a arraigarse en el gusto del público. La obra describía el fin de las islas japonesas al colapsarse por el diastrofismo² que en ese entonces era postulado por la geofísica como novedad.

La obra de Komatsu encarnaba el terror vago compartido por todos los japoneses ante los constantes trastornos geológicos experimentados por las islas donde se encuentra asentado el país. Japón vivía en ese entonces altos índices de crecimiento

económico que lo reafirmaban en el mundo como una potencia industrial y líder en los terrenos de la electrónica, maquinaria y vehículos de motor.

Durante la década de los sesenta aparecerían los autores pertenecientes a la Segunda Generación como Son Akira Hori, Shinji Kajio, Musashi Kambe, Masaki Yamada, y otros menos renombrados.

Hori se adentró en los caminos de la “ciencia ficción dura”. Kajio escribía cuentos líricos que ahora podrían englobarse en la llamada “ciencia ficción blanda”. En cambio Kambe sentía predilección por los cuentos humorísticos. La primera obra de Yamada fue “Kami Gari” (La caza de Dios), donde confrontaba la idea de Dios con los razonamientos científicos.

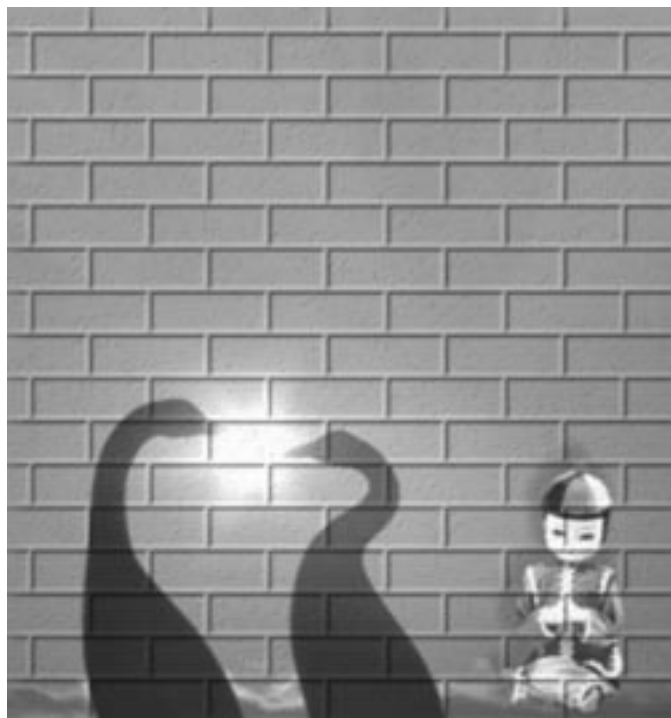
En 1976, se publicó la segunda revista de ciencia ficción “Kiso Tengai”. Una publicación importante que dio oportunidad a escritores jóvenes como Koushu Tani (cuentos de alpinistas) y Motoko Arai de sólo diecisiete años de edad.

El estreno de Star Wars aceleró la difusión de la ciencia ficción. Las revistas de ciencia ficción incrementaron sus tirajes repartidos en cinco títulos: “SF Magazine”, “Kiso Tengai”, “Starlog”, versión japonesa, “SF Adventure” y “SF Houseki”. Las editoriales también comenzaron a publicar colecciones de CF dedicadas a los jóvenes, tales como “Sonorama Bunko” y “Cobalt Series”.

Las ochenta fueron las épocas de aturdimiento. La difusión del mercado de CF con afares mercantilistas fomentó la mezcla con videojuegos, juegos de rol, cómics y dibujos animados, hasta embonar con la subdivisión de los gustos de los aficionados repartidos en incontables tendencias.

Muchos autores arraigados en la ciencia ficción se alejaron del género y se adentraron en otros caminos literarios.. Actualmente no se venden mucho, casi nada, los libros que tienen la etiqueta “SF” en la portada.

La noticia dedicada a difundir que Shin’ichi Hoshi escribió el cuento milésimo de su carrera en 1983, fue la noticia más difundida, después de mucho



tiempo sin que la ciencia ficción ofreciera nada relevante.

En este lapso, Baku Yumemakura empezó la serie de “Majuu gari” (La caza de las bestias diabólicas) y se hizo el precursor del boom de la “leyenda violenta”. Yasutaka Tsutsui también se distanció de la ciencia ficción para acercarse a formatos más tradicionales. En los noventa, se publicaron muchas novelas de futuros probables, donde era muy común que Japón resultara victorioso en la Segunda Guerra Mundial. En casi todos estos proyectos, los escritores narraron el desarrollo de armas nuevas que cambiaron las circunstancias de la historia y propiciaron buenas ventas.

En 1993, “SF Adventure” dejó de publicarse. Con ella cayeron dos revistas más. Durante varios años sólo se publicaron “SF Magazine” y “SF Adventure”, hasta que esta última se sumó a la lista de títulos desaparecidos en las librerías.

En estos tiempos, se han puesto de moda las novelas de terror. Con el éxito alcanzado por “Parasite Eve” de Hideaki Sena y “Ring” de Kouji Suzuki, se ha constituido un verdadero boom. Estas historias, ahora catalogadas bajo la categoría “terror”, podrían haberse englobado dentro de la ciencia ficción si se hubieran publicado hace diez años o más. Podría decirse que se han publicado diversas historias de ciencia ficción en los últimos tiempos, pero sin llevar el género expuesto al público.

En 1997, una revista de crítica literaria: “Hon no Zasshi” (Revista de Libros) publicó un artículo titulado “Todos los títulos de CF de estos diez años han sido basura” y creo un gran cisma en el mundo de la ciencia ficción japonesa. Las discusiones al respecto surgieron no sólo en las páginas de “SF Magazine”, sino que se extendieron en el ámbito de los fanzines y en BBS. Se podría decir que los sentimientos ocultos y las opiniones reivindicantes se revelaron con ímpetu tras ese reto que colocó a la ciencia ficción de nuestro país en algo llamado época de invierno”.

En 1998, Masahiko Inoue empezó la serie de antologías titulada “Colección de formas distintas”, donde recopila cuentos de terror que abordan diferentes temas. El primer título fue “Love Freak”; el segundo estuvo dedicado al tema “Invasión”; el tercero a la “Metamorfosis”. Muy recientemente, en

octubre de 1999, publicó el título 13 “Actores”. Esta colección vendió mucho desde el principio y otras casas editoriales comenzaron a publicar antologías dedicadas a la ciencia ficción. Tras la reaparición de Kadokawa Haruki Bunko, se han ido republicando, una tras otra, las obras de autores pertenecientes a la Primera Generación como Sakyo Komatsu, Ryu Mitsuse y Ryo Hanmura que ya eran muy difíciles de obtener. Considero que es un proyecto relevante para los lectores de antaño y los actuales y quizá signifique el inicio de una nueva generación.



Notas del editor

¹ *Por las iniciales en inglés de Science Fiction.*

² *Diastrofismo: Deformación y colapso de la superficie terrestre por la acción de las fuerzas internas del planeta. The Webster Interactive Encyclopedia. 1997).*

Camino abierto al futuro



**Maternal,
kinder,
preescolar.
Inglés, Computación.
Fomento a la lectura ,
música y teatro.
Personal especializado.
Departamentos médico
y de Sicología.
Desayuno y comida.
Servicio de 7.30 A 15:30 horas.**



**Instituto de
Educación Infantil
IMAGINA**

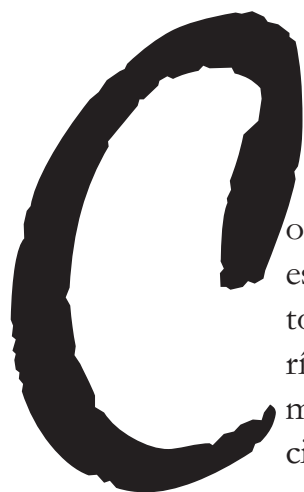
18 Hidalgo y Juárez #157 Tel. 2-51-87

🍷 ... ó todo lo que usted pensaba saber sobre el género, sin saber que siempre estuvo equivocado, ¿o no?

Mitos y Falacias de la Ciencia Ficción

por Gabriel Benítez

México



Comencemos por aclarar a lo que me refiero. Cuando hablo de mitos no es mi intención hablar sobre la influencia que los antiguos relatos y mitologías tienen sobre el género (tema de por sí muy interesante y que daría para más de una conferencia, pero en fin...). No. Cuando hablo de mitos me refiero a toda esa distorsión informativa que se tiene sobre la ciencia ficción tanto dentro del círculo como afuera.

En especial me enfocaré al interior, y me enfocaré ahí, porque creo resulta importante que los lectores y escritores de éste género conozcan de lo que leen (o lo que se supone leen). Así es. En el transcurso de muchas agradables veladas al frente de mis emails me he dado cuenta de ciertas confusiones que aún pululan por la mente de varios fans de la C.F. -especialmente aquí en México- o por la mía misma. A continuación mencionaré algunas e intentaré aclararlas o dar una explicación pertinente al punto, así que les pido se acomoden de la manera más a gusto posible y se dispongan a disfrutar de esta conferencia:

Mito Uno: Ciencia Ficción es todo lo que tenga naves espaciales u ovnis en la portada.

Déjenme confesarles algo que detesto de las librerías y que de seguro muchos de ustedes detestan también. Resulta hartamente frecuente al acudir a uno de estos recintos del saber que la persona encargada o el empleado en turno nos guíe inexorablemente a la sección de libros esotéricos cuando le pedimos nos lleve hacia el estante de la ciencia ficción. Gustan señalar con desinterés los libros de J.J. Benítez, de Erich Von Danniken o incluso del mismo Osho (un gurú fraudulento que antes se hacía llamar Ra-

jnessh) y decir: “Esto es todo lo que tenemos”. Su desinterés e ignorancia me resultan patéticas. Yo ya aprendí a solo dar las gracias y retirarme a buscar por mi cuenta. Les sugiero hagan lo mismo. Lo peor es que esa ignorancia con respecto al género es un mal extendido por toda la comunidad de lectores de literatura “seria” y, por supuesto, de los no lectores. ¿A qué se debe? La respuesta es fácil: al desconocimiento total del tema. Este desconocimiento es debido sin duda a la poca circulación con que cuenta el género en nuestro país (y por supuesto, a la poca educación literaria en general) y a que la mayor parte de su presencia aquí esta soportada por los programas de televisión y las películas del género, que como veremos más adelante, tienden a dar una visión errónea del entorno de nuestra literatura. Para comprender el mecanismo de esta falta de promoción debemos remontarnos hasta poco antes del sexenio del presidente José López Portillo. En ese entonces México era toda una potencia editorial no sólo en aquí, sino en todo Latinoamérica e incluso España. Los libros de ciencia ficción más codiciados llegaban a todas esas partes desde nuestras editoriales, entre las cuales destacaba Diana y Novaro por comprar una buena cantidad de títulos norteamericanos del género tales como la serie de Marte de Edgar Rice Burroughs o las de la *Alondra del Espacio* y *Los hombres Lente* de E.E. “Doc” Smith, aparte de obras de escritores más recientes como Norman Spinrad o Robert Silverberg por citar solo algunos. El problema da su primer paso cuando se impone la política proteccionista de López Portillo. El material extranjero encuentra grandes problemas para entrar al país y cierta sensación de injusticia empieza a gestarse en las compañías editoriales no nacionales. Nosotros podemos exportar, pero importar nos resulta muy caro. Se supone que eso activará nuestra economía interna. Pequeño pero lamentable error. La política de protección no funciona y da al traste con la economía nacional. Por supuesto, todo mundo piensa en gastar su dinero en otra cosa que no sean libros y el mercado editorial nacional se hunde por no tener un público que los soporte en su propio país, aunado a una incapacidad de competir en el extranjero, causada esta por una crisis del papel que eleva los precios a niveles estratosféricos: el golpe de gracia para el negocio. De ahí en adelante los únicos capaces de comprar los derechos de novelas de ciencia ficción norteamericana e inglesa son los españoles y por algunos años los argentinos. Gracias a esto factores se convierten en los principales abastecedores de América latina y también de nuestro mismo país al tiempo que comienzan a formar su propia biblioteca del género, con autores autóctonos como Gabriel Bermúdez Castillo, el ya conocido y reconocido maestro Domingo Santos (que en realidad comenzó a escribir desde poco antes de 1963), Ángel Torres Quezada y muchos más. Hoy por hoy, continuamos sufriendo las consecuencias. De España nos llegan solo las sobras y saldos del género y los precios resultan aparte casi prohibitivos, gracias a la importación. Nos hemos convertido pues, en una suerte de perros migajeros en lo que a ciencia

El problema da su primer paso cuando se impone la política proteccionista de López Portillo. El material extranjero encuentra grandes problemas para entrar al país y cierta sensación de injusticia empieza a gestarse en las compañías editoriales no nacionales. Nosotros podemos exportar, pero importar nos resulta muy caro.

ficción se refiere. Lo siento, no se ofendan, pero así es...

Mito 2: La ciencia ficción es una literatura cuyo valor se fundamenta en ser anticipativa

Para muchos de los presentes este mito es clásico. Todo mundo fuera del género (o casi todo mundo) cree que la obligación de la ciencia ficción es a) enseñar ciencia ó b) Predecir como será el futuro ó alertarnos sobre las funestas consecuencias de este. Todos sabemos que eso no es así en realidad. Aunque, muy bien, también tenemos que aceptar que durante algún tiempo ese fue el objetivo en la mente de varios de los más importantes exponentes del género, en este caso Hugo Gernsback o John W. Campbell Jr.

Ésta era la visión de Gernsback sobre lo que debía ser ciencia ficción, escrita por él mismo:

“No sólo es la ciencia ficción una idea de tremenda importancia, podría ser también un importante factor en hacer del mundo un mejor lugar para vivir, atreves de educar al público sobre las posibilidades de la ciencia y de la influencia de ella en la vida... Si cada hombre, mujer, niño y niña pudieran ser inducidos a leer ciencia ficción, daría como resultado un gran beneficio para la comunidad... La ciencia ficción puede hacer a la gente más feliz, dándole un mayor entendimiento del mundo, haciéndola más tolerante”.

Viéndolo fríamente Gernsback tiene cierta razón en su comentario.

La ciencia ficción podría hacer eso. De hecho lo hace, pero no tomando a la ciencia como punto de partida solamente sino a estos dos importantes elementos: La especulación científica y su capacidad para romper conceptos.

En un mundo donde todo parece preestablecido y cotidiano, la capacidad de la ciencia ficción de mirar los hechos desde ángulos diferentes o de crear nuevas situaciones en base a la idea del “¿Qué pasaría si...?” permite al lector y al escritor sumergirse en un ejercicio mental que pone en juego todas las variables sociales, éticas, religiosas y científicas con las que convivimos comúnmente.

La ciencia ficción se convierte pues, en una bofetada hacia nuestras percepciones, ideologías y creencias preconcebidas para obligarnos a ver las partes de la realidad que nunca vemos o nos negamos a ver. La ciencia ficción se convierte entonces, en una herramienta reflexiva que muchas veces tiene la cualidad de llevarnos hacia la concientización de un hecho que antes no tomábamos en cuenta pero que puede resultar vital y a sus manifestaciones psicosociales, económicas e incluso personales.

Mito: La ciencia ficción de los 50, 60 y 70 es muy inocente

Esta falacia me he encargado de desmentirla no sé cuantas veces en la red y, sorprendentemente, aún continua vigente al menos en mi grupo de e-mail. Muchos continúan pensando aún que la ciencia ficción de los 50 y 60 era básicamente pura Space Opera y monstruos extraterrestres secuestrando chicas en bikini. Por supuesto que no es así pero ni por error y pretender que así fue solo demuestra una confusa y muy limitada visión sobre el género, aunado a un gran desconocimiento de las obras literarias que lo conforman (sé que me oí pretencioso, pero vamos, tómelo como un desfogue...)

Es obvio que muchos confunden los años de 1950 con lo que algunos gustan llamar “La edad de Oro de la Ciencia Ficción”, una época en cierta forma dominada por un grupo de escritores bajo la tutela intelectual del editor John W. Campbell Jr.. En realidad esta época data (según Michael Ashley) de 1936 a 1945, y es reconocida por ser el impulso definitivo del género para convertirse en lo que hoy es. Se caracteriza también por ser una ciencia ficción más comprometida con la ciencia, con argumentos y tramas sólidos y no meros divertimentos fantásticos con pretextos científicos o pseudocientíficos. A esta edad y a esta corriente pertenecen autores como Isaac Asimov, Robert A. Heinlein, E. A. Van Vogt, Frederik Pohl, Henry Kuttner y varios más. Atrás de ellos ya brillaban antes luminarias como Clifford D. Simak, Edmond Hamilton, E.E. Doc Smith, los hermanos Binder y por supuesto, Jack Williamson, además de muchos otros.

La transición a los 50 lo constituye pues una

época de reafirmación de la ciencia ficción donde comienza a formarse un mercado ya atractivo para las novelas del tema y a consolidarse el nombre y obras de varios autores que serán pilares de la ciencia ficción moderna.

Cuando llega la época de los 50 nos encontramos con una ciencia ficción que presenta la mayoría de los primeros verdaderos clásicos del género como *El Hombre Demolido* y *Tigre Tigre* de Alfred Bester, *Mercaderes del Espacio* de Pohl y Kornbluth, *La Ciudad y las Estrellas* de Arthur C. Clark; nos encontramos también con un mercado lector constante, con obras claves y piedras de toque para las futuras generaciones. Gente como Philip K. Dick, Robert Silverberg, Frank Herbert y otros hacen su aparición con sus obras tempranas y primeras novelas.

En los 60 llega el segundo bandazo de la ciencia ficción con un movimiento muy importante gestado en Inglaterra: La New Wave o Nueva Ola. La nueva ola aboga por una experimentación literaria en la ciencia ficción, por un trasfondo más psicológico en sus personajes y por un desarrollo más libre en cuestión de estilos. Gente como Michel Moorcock, Brian Aldiss, J. G. Ballard pasan de ser escritores ingleses algo ocultos para saltar al paisaje internacional, apoyados por una época donde el arte pop comienza a ser descubierto y analizado bajo un prisma académico. En realidad la New Wave no influyó tanto en los estados unidos, pero ayudó mucho al desarrollo y aceptación de escritores como Phil K. Dick que ya apuntaban a esa dirección.

Estamos hablando de que en los 60 la ciencia ficción ya navegaba por temas tabú, como

*El sexo: *Venus Plus X* de Teodoro Sturgeon (1960), *Relaciones Extrañas* de Phillip Joseph Farmer (1960);

*El feminismo: *La Mano Izquierda de la Oscuridad*, Ursula K. Le Guin (1969);

*Las Drogas: *Los Tres Estigmas de Palmer Eldritch*, Phillip K. Dick (1964);

*La violencia: *La Naranja Mecánica* de Anthony Burgess, etc.

En realidad son los 60 la edad en que la ciencia ficción cobra importancia capital y reconocimiento más allá de la imagen de divertimento juvenil

que siempre la había acompañado, comenzando a ser objeto de estudios serios e importantes como los de Danko Suvin, David Ketterer o más recientemente John Clute, Peter Nichols y David Pringle entre muchos otros. Como podemos ver, los 50 y los 60 están a mucha distancia de ser “inocentes” Mejor ni mencionemos los 70...

¿Entonces por que esta imagen tan acentuada? Fácil. Mucho del contacto aquí en México con la ciencia ficción se debe a los medios de comunicación como el cine y los cómics. Por lo general, el cine lleva un promedio de 15 años de retraso con lo que aparece la literatura del género. Quien no ha leído ciencia ficción, tiene entonces la imagen fija de las producciones de películas norteamericanas de los 50, cuya relación con su propia literatura deja mucho que desear ya que solo resulta ser una larga colección de monstruos extraterrestres y películas ridículas. *Yo me casé con un monstruo del Espacio Exterior* (1958), *El terror del año 5000* (1958), *El hombre del Planeta X* (1951) *Reina del Espacio Exterior* (1958), la famosísima. *Esta Isla la Tierra* (1954) y *El monstruo de la Laguna Negra* (1954) junto con todas sus secuelas, además de una larga lista de muchas otras por el estilo, califican a la ciencia ficción de los 50 como algo que nunca fue. Para ese entonces, la mayor parte del género ya había dejado a los monstruos muy atrás... Dejando aclarado esto, háganme entonces un favor... lean más, vean menos televisión y no le crean todo a Steven Spielberg.

Mito 4: La ciencia ficción “dura” es aburrida y está basada 100% en la ciencia

Error, por supuesto. Tomando como referencia el mito anterior, suponemos que la ciencia ficción “dura” solo toma como punto base el hecho científico, sobre el que girará toda la historia. Se supone que los personajes serán planos y la trama estará salpicada de ecuaciones diferenciales y explicaciones científicas. Les tengo noticias. No sé que han leído, pero no es así. La ciencia ficción dura tiene una imagen de monstruo matemático porque se cree que la ciencia “dura” es solo aquella impregnada de numeritos y fórmulas. La química, la biología y la

física caen en este rubro. Sin embargo, no sólo eso es ciencia. ¿Dónde se dejan las ciencias políticas, las ciencias sociales, la psicología? Todas ellas y muchas más también son ciencias y una novela o relato de ciencia ficción dura se puede escribir sobre cualquiera de ellas tomándolas como base e investigando datos sobre estas. Un ejemplo de una novela de ciencia ficción “dura” sociológica es *Todos sobre Zanzibar* de John Brunner que trata con bases de estudio sobre el fenómeno de la sobrepoblación. En contra partida se encuentra (*Hagan Sitio, Hagan Sitio!* de Harry Harrison (conocida en el cine como *Cuando el Destino nos alcance / Soylent Green*) que trata del mismo tema, pero cuyo desarrollo en lo que respecta a la ciencia es muy blando. Cada obra tiene su valor, por supuesto, pero *Todos sobre Zanzibar* resulta ser mucho más creíble, aparte de que sus protagonistas no son planos como cabría de esperarse de un libro de ciencia ficción “dura”.

Hay otro punto que resulta interesante aclarar. No sé si se han fijado pero toda obra de ciencia ficción “dura” tiene su punto científico básico centrado bajo una premisa de ciencia imaginaria o controvertida.

La ciencia imaginaria no pretende ser real, sino que es un experimento imaginativo enfocado a hacer viable una historia. La controvertida, por su lado, es la ciencia teórica aún no comprobada, como lo fue hace poco tiempo, por ejemplo, la existencia de los agujeros negros. Pongamos como ejemplo la novela de Robert L. Forward, *Huevo de Dragón* donde los datos científicos sobre una estrella de neutrones tienen que competir con la casi segura imposibilidad de que exista vida en una de ellas. En esta novela la hay y es vida inteligente adaptada al ambiente. El que esta vida resultara creíble se tuvo que apoyar pues, en datos científicos sobre las estrellas ultramasivas que nosotros conocemos como pulsares, pero de ahí a que la vida se pueda desarrollar de verdad en un lugar como esos es casi imposible. Y digo casi porque uno nunca sabe...

Mito 5: Isaac Asimov es “duro”

Es muy frecuente que por ahí se comente que Isaac Asimov es básicamente un escritor de línea

“dura” dentro de la ciencia ficción, cosa que no es correcta en su totalidad. En realidad Asimov no escribió muchos relatos que podamos calificar de “duros”. En la mayoría de ellos sus premisas se basan en ciencia imaginaria, extrapolada o controvertida.

Es muy frecuente que a ciertos autores, se les encasille en etapas de su trabajo o en suposiciones infundadas. Como ejemplo tenemos a Asimov que es considerado escritor de línea 100% dura. Sus cuentos de la serie de los robots, por ejemplo, no pueden entrar en esta clasificación en un aspecto riguroso así como tampoco la serie de la *Fundación* y muchos de sus relatos independientes. En cambio cuentos como *La Bola de Billar*, *Tesis sobre la Trío-timolina Resublimada* y *Alo marciano*, si pertenecen a este subgénero. Su serie de *Lucky Star*, *Ranger del Espacio*, también es ciencia ficción “dura” aunque la mayor parte de sus datos resulten obsoletos hoy en día.

Mito 6: La ciencia ficción es relegada por la literatura mainstream

Este es otro mito formado a propósito. Durante años los escritores de ciencia ficción se quejan de pertenecer al patito feo de la literatura. No son comprendidos ni valorados fuera de su propio círculo. En realidad esto no es cierto y se pueden dar varios ejemplos de lo contrario: Ursula K. Le Guin y Ray Bradbury por solo mencionar algunos son ejemplos vivientes de que la literatura “exterior” puede aceptar más de lo que suponemos. En realidad el ghetto de la ciencia ficción es una especie de grupo de autoafirmación rebelde. Por eso existen convenciones, terminología especial del género y temas muy particulares. No lo neguemos. Los que pertenecemos al círculo de la ciencia ficción nos sentimos especiales, una especie de elite vapuleada por la ceguera de los demás mortales literarios. ¿Pero en verdad es así? ¿Es la ciencia ficción la rebelde sin causa de la literatura? En cierta forma sí, la ciencia ficción cuenta con ciertas premisas que trascienden la mera ficción literaria, convirtiéndola en un aparato comunicador de ideas en muchos niveles. Es una literatura exploratoria, experimental, tras-

cedente en cuanto a la visión del mundo que nos rodea. La ficción general sufre de límites muy estrictos en cuanto a su exposición. La ciencia ficción también cuenta con ciertos límites, pero muchos de ellos parecen estar hechos de goma pues casi podemos estirarlos. La ciencia ficción tiene la capacidad de ir a donde la literatura convencional no puede.

A ojos de algunos, la ciencia ficción peca de exageradamente imaginativa, sin embargo, algo de esto ha sido creado a propósito por el mismo grupo de la ciencia ficción para mantener una cierta barrera protectora para el género. El círculo no acepta cualquier cosa sólo por tener elementos de ciencia ficción. Un ejemplo de esto recayó en Laura Esquivel -la famosa autora de *Como agua para chocolate* - y su nada agraciada *La Ley del Amor* que no soportó ni los primeros dos capítulos dentro de la aceptación de los lectores de ciencia ficción. Hasta ahora no conozco a nadie dentro del género que haya sentido agrado por esta novela y si lo hay entonces merece seguir leyendo a Laura Esquivel.

Pequeño paréntesis: Una opinión de Brian Aldiss sobre este tema: Muchas personas no hacen más que llorar junto a las paredes del ghetto en el que parece que está encerrada la ciencia ficción, y supongo que yo he sido una de ellas, pero la realidad es que una gran parte de esas paredes han sido construidas desde adentro por los fans, los escritores y los editores. Por ejemplo, las tapas de los libros de ciencia ficción tienen muy poco que ver con el contenido del libro. Las tapas son significantes genéricos, y en algunos casos es muy probable que no exista ni la más mínima individualidad. Si hay un cohete al fondo, algo parecido a un dragón un poco más cerca y un hombre y una mujer semidesnudos en primer plano todo eso ya te dice lo que vas a encontrar entre las tapas, y te indica que ese libro es idéntico al que leíste el mes pasado. Es el sistema que utilizan.

Brian Aldiss es un famoso escritor inglés de ciencia ficción, autor de obras como *Frankenstein Desencadenado*, la serie del planeta Helliconia y la novela corta *El Árbol de Saliva*, entre muchas otras.

fans de ciencia ficción son Star Trek y Babilonia 5

Siento decepcionarlos pero este es un gran error. Por lo general, los fans de estas series leen poca ciencia ficción y sus gustos están orientados al género pero por su lado visual: series de televisión, películas, videos, cómics... La revista *Starfiction* (La versión española de *Starlog*) le debe parte de su derrumbe de los quioscos a este falso supuesto. Recibían muchas cartas de fans pidiendo más y más *Star Trek* en las páginas de la revista. Los complacieron y... ¡quebró!. Ahora, por 60, 000 pesos adivinen... ¿qué números resultaron ser los menos vendidos? Así es: Los de *Star Trek* ¿Por qué? Fácil. Porque el lector promedio de la revista era lector de ciencia ficción, no fan incondicional de los romulanos. En cierta forma los Treackies de habla española son algo así como el algodón, ocupan mucho espacio pero no pesan nada. Lo siento si hay fans de estas series por aquí. Quejas y reclamaciones con la Federación, por favor.

Existen muchos más mitos dentro del género que podríamos explorar pero de seguro tendríamos que hacer una convención sólo para ellos. Por el momento quedémonos con estos, los cuales espero los haga reflexionar un poco más sobre nuestra literatura: La ciencia ficción. Gracias por su atención.



COPIAS BLANCO Y NEGRO
COPIAS A COLOR
SERVICIO DE DISEÑO GRÁFICO
ENMICADOS
LAMINADOS

COPIADO DE ALTO VOLUMEN
PRESENTACIONES
IMPRESIONES A COLOR
EN FORMATO GIGANTE
SERVICIO INTERNET Y FAX

Centro de Copiado

Laser a Color



**Calzada Gral. Luis Caballero
No. 250 Local No. 32
de 8: a.m. a 11:00 p.m.**



**Juan B. Tijerina No. 2033
Local No. 16
de 8:00 a.m. a 11:00 p.m.
Domingos
de 10:00 a.m. a 6:00 p.m.
Tel. 3-16-56-60**



**8 Juárez y Boulevard No. 224
de 7:00 a.m. a 11:00 p.m.
Domingos
de 10:00 a.m. a 11:00 p.m.
Tel. 3-12-21-88
Fax 3-12-00-01**

Satélite

**17 y 18 Blvd. Adolfo López Mateos
No. 141
de 8:00 a.m. a 11:00 p.m.
Domingos
de 10:00 a.m. a 6:00 p.m.
tel. 3-14-46-15**

provert@tamps1.telmex.net.mx

"El imprimir con nosotros realmente hace la diferencia"

FONDO EDITORIAL TIERRA ADENTRO

A través de la edición de libros antológicos, individuales y colectivos de jóvenes autores del interior del país, Tierra Adentro da a conocer nuevas voces y estimula la creación acercándola al público lector de México.

NUEVOS TÍTULOS

POESÍA

202. Nirvana Paz
Procesiones *

204. Valerie Mejer
Ante el ojo del cíclope **

206. Ángel Carlos Sánchez
Huecos necesarios *

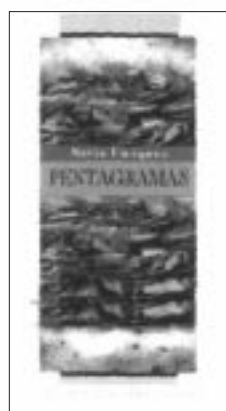
207. Édgar Rincón Luna
Aquí comienza la noche interminable *

209. Sergio Vicario
Barítono de luz **

210. Josué Vega López
Cuerpo en añicos *

212. César Silva Márquez
ABCdario *

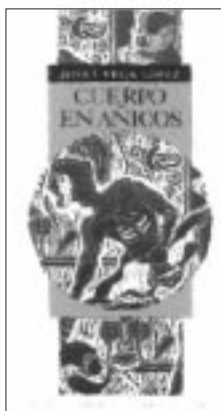
213. Carlos Manuel Cruz
Meza
Nirvana **



CUENTO

201. Alana Gómez
Larva de serafín **

211. María Enríquez
Pentagramas **



TEATRO

201. Aída Andrade Varas
Los sobrevivientes **

NOVELA

205. Vízania Amezcua
Una manera de morir **

ENSAYO

208. Gustavo Ruiz Pascacio
Los designios de la Diosa: La poética de Efraín Bartolomé **

* \$25.00
** \$30.00



**DE VENTA EN LIBROS Y ARTE,
CONACULTA, EL PARNASO
Y OTRAS LIBRERÍAS DE PRESTIGIO.**

EN INTERNET:
www.conaculta.gob.mx
E-MAIL:
beatrizp@conaculta.gob.mx

CONACULTA
TIERRA ADENTRO

🍷 En este artículo, Alberto Chimal evalúa la postura adoptada por Harold Bloom en su libro *The Western Canon*. Preguntas importantes que nos conciernen hoy son expuestas de manera ágil y provocadora.

The Western Canon

por Alberto Chimal

México



Se ha dicho que nos encontramos en el último trecho de la historia. Esto incluye a la historia de la literatura, un arte que se encuentra agotado, dicen, y en vías de desaparecer. ¿Será verdad? En 1994, el crítico norteamericano Harold Bloom publicó un libro, *The Western Canon* (*El canon occidental*), que se convirtió en uno de los más comentados del mundo.

En él, Bloom explica sus ideas sobre qué son los clásicos, por qué se debe leerlos y cómo llega una obra a ser clásica, es decir, a inscribirse en el llamado canon de la literatura: la lista de los libros imprescindibles. Además, repasa la obra de una veintena de los más grandes autores, desde Dante hasta Neruda, para intentar averiguar qué los hace grandes.

Pero lo que más llamó la atención fue el canon mismo: las listas, muy extensas, en las que Bloom consigna los autores y los libros que, según su parecer, deben leerse, para no perder el tiempo leyendo lo demás. Como es natural, mucha gente no leyó si-

no las listas, para ver quién estaba y quién no; y a nadie le gustó descubrir que Bloom no incluyó a ninguna autora feminista, por las que no siente mucho aprecio; que no favorece a los escritores comprometidos, de los que afirma que son, por lo general, malos a pesar de sus buenas intenciones; que subordina todo a Shakespeare; que cita a Octavio Paz para decir que estaba equivocado; que se burla de los estructuralistas franceses y otros estudiosos con los que no está de acuerdo; que no menciona ni el nombre de Juan Rulfo; que deja a Jorge Luis Borges como mero seguidor de Walt Whitman; que su lista tiene un porcentaje elevadísimo

de escritores hombres blancos, muertos y del sexo masculino, y dónde quedamos todos los demás; etcétera.

Sin embargo, hay otra cuestión todavía más importante, y que pocos han tratado, acerca del canon de Bloom. Su libro está escrito con urgencia y preocupación verdaderas, y tal vez no injustificables: su propósito es recordar a la gente cuál es la utilidad de la literatura (utilidad, dice Bloom, más allá de la política y los problemas del momento, más allá de cualquier beneficio económico o tangible) en un tiempo en el que la literatura está en peligro.

Estos años del fin

Desde hace años, y hasta los últimos segundos de 1999, los medios nos prepararon para el inevitable fin del milenio (que, por razones publicitarias, se adelantó un año, para aprovechar el encanto del número 2000). Pero a la par de las celebraciones, se hablaba del apocalipsis. Además de las visiones imprecisas de San Juan, estaban las de Nostradamus, Juan XXIII y los profetas Jeremías, Isaías, Ezequiel y Malaquías; estaba todo el cine apocalíptico, el cyberpunk, el punk a secas; estaba la caída de la URSS, que acabó con numerosas versiones de la utopía; estaba la certeza, después de un siglo de deterioro ecológico y miles de desastres, de que el progreso de la tecnología no es suficiente, como se pensaba en el siglo XIX, para hacer mejor y más justa la vida de la humanidad... Todo apuntaba a este año, que durante tanto tiempo fue sinónimo de “el futuro” y se prometía brillante, perfecto, lleno de maravillas; y ahora que estamos aquí, no podemos ver ninguna. En cambio, hay la convicción generalizada de que el siglo termina con muchas promesas incumplidas, pocos avances y grandes sufrimientos; hay un enorme pesimismo, la visión del futuro como algo cada vez más terrible, la impresión de que nada puede ser mejor.

Al mismo tiempo, todas las artes le dan la espalda a la idea de tradición: de una continuidad con el pasado que vale la pena preservar. No puede haberla cuando, como sucede en casi todas partes, los artistas están obligados a la novedad, el “romper con lo establecido”, el



ser o parecer originales para llamar la atención, destacar, vender. Pero, al menos en la literatura, de esto resulta que ya no hay nada contra lo que rebelarse, ninguna regla previa que tenga sentido romper; el nuestro es un tiempo de dispersión, en la que cualquier cosa es permisible mientras pueda encontrar compradores.

El efecto sobre los escritores es terrible, dice Bloom, y propone su idea apocalíptica más importante: la que él llama “angustia de las influencias”. Los escritores, al crear su obra, deben luchar constantemente contra sus precursores: contra las obras previas que ellos conocen y que influyen en su trabajo, para no acabar simplemente copiándolas: para encontrar su voz, para poder escribir algo que sea verdaderamente propio. Para Bloom, esa lucha es cada vez más difícil, a medida que aumenta el número de obras en el canon, crece la urgencia por hacer algo nuevo y se van agotando las posibilidades de decir algo que no se haya dicho.

Peor aún, *El canon occidental* concluye con una queja: al menos en los Estados Unidos (dice Bloom) los escritores y los críticos están cada vez más en favor de la ideología, la corrección política, el mercantilismo, y menos de la literatura. Al mismo tiempo, el gusto creciente por lo inmediato y lo fácil relega a la incompreensión a cada vez más obras. Tal vez, concluye Bloom, nos acercamos a otra edad oscura; tal vez, además de no haber obras nuevas que valgan la pena, venga una larga era de barbarie tecnológica, en la que la palabra escrita llegue a olvidarse. La literatura puede morir, insinúa, cuando ya no interesa a nadie.

Apocatástasis

No puedo negar la pertinencia de casi todas las razones del profesor Bloom. Como él, y como muchos otros, tengo la impresión de que hay muchos signos preocupantes: el desprecio creciente por todo estudio que no dé beneficios inmediatos; la idea de que son innecesarios y deben ceder espacio a disciplinas técnicas “más provechosas”; la cada vez mayor dificultad para publicar y difundir cualquier libro que no esté hecho a partir de las fórmulas del best-seller, el lugar cada vez más subalterno

de los escritores en la sociedad, dan a pensar en los últimos tiempos del Imperio Romano. Como entonces, la humanidad puede estar a punto de practicarse una lobotomía: de dar la espalda al conocimiento, al pensamiento, a la razón primordial por la que ha sobrevivido durante decenas de miles de años.

Pero es posible pensar, al menos, en una solución. Todos parecemos convencidos de que algo anda mal. ¿Por qué no oponerse a esa convicción?

No hay que pensar en la palabra apocalipsis. He aquí otra palabra: apocatástasis, que designa al punto en el que un planeta termina de dar una vuelta alrededor del sol. Por extensión, es el momento en el que se cumple un ciclo: el final que es también un comienzo. ¿No podríamos pensar que este fin es, en realidad, un principio? Es posible crear no una literatura que mire hacia atrás (como los numerosos repasos del siglo que llenaban las librerías el año pasado). Es cuestión de creer que existe un adelante. Hay quien cree que, si se moja, llueve: supone que el efecto puede ir antes de la causa. Se le llama pensamiento mágico. Pensemos así: “Nada está escrito. El mundo está empezando. Amaneces”.



TALLER LITERARIO

Juvenil



Pide información
al teléfono
01 87 133488
o a través de internet
con el
coordinador del taller,
Guillermo Lavín:
guillermolavin@hotmail.com

Si quieres aprender a
escribir cuentos, poesía,
novelas, ensayos y
crónicas.

Y si tienes de 14 a 20
años de edad,
ven a la

Casa de Cultura
de Nuevo Laredo.

Nos vemos el último
sábado de cada mes
a las 10:00.

1. “¡El pueblo no necesita sensaciones insanas. El pueblo necesita sensaciones sanas!” Los hermanos Strugatsky. “*Un cuento sobre troika*”

Un ride al cielo

por Natalia Malinkó

Ucrania

*Se dedica a Natalia y Eugenio, a los que,
por desgracia, no llegué a conocer perso -*

Dos cadáveres fueron hallados en la cornisa del edificio en construcción por la calle “General Gorbachov”... El lenguaje impersonal, entrecortado del informe policiaco. Los años de nacimiento... ¡Tan jóvenes! Y los nombres, los que yo no tenía derecho de publicar sin el permiso de los familiares. Así empecé:

“Se tomaron de las manos y miraron hacia abajo. Probablemente se sentaron sobre la barandilla, abrazados. La oscuridad, el viento y ellos dos solos, sin nadie alrededor. Tal vez lloraban, tal vez sonreían el uno al otro por última vez en su vida. O estaban pálidos, llenos de decisión y cólera hacia todo el mundo, el mismo que no supo comprender sus jóvenes corazones ardientes. Él tenía diecinueve, ella, dieciocho, y el décimosegundo piso del edificio en construcción del Sanatorio Militar tenía una altura significativa.

No gritaban. La cornisa que sobresalía, a unos metros del suelo, resultó ser la decisiva. Los muchachos quedaron

tendidos allí. Se halló una nota. La mano de ella: *Nos amamos demasiado para no estar juntos*. La mano de él: *Lean a “Romeo y Julieta”, es un libro muy bueno*. El doble suicidio ocurrió la noche del 26 de agosto de 1998...”

Seis años de ausencia y por fin la visita tan esperada a mi ciudad natal y el trabajo inesperado de reportera. Una nota llena de exaltación para uno de los periódicos de Theodosia. La foto de los muchachos. ¡Qué coincidencia! Acogía a ambos dentro de un marco negro, un torniquete de fierros oscuros, el inesperado augurio tres días antes de su muerte.

¿Un suicidio doble? Y comentarios, preguntas, acusa-

ciones, conjeturas, chismes. De todo.

“Ella no lo amaba de verdad, sentía lástima por él... Dicen que pertenecían a una secta y se envenenaron en un rito de sacrificio... Su rostro se veía tranquilo... Un rictus horrible... Se pusieron a pelear por los anillos, y los muchachos muertos, ahí mismo... Hasta que vi su brazalete en forma de serpiente pude creer que era ella... Las costuras de su pantalón reventaron por la monstruosa presión del aire... Su pantalón estaba rasgado, hecho trizas con algo puntiagudo, y su pantaleta igual... Cuando la vio en la morgue, dijo que ya no era suya, era del otro; lo único familiar que le encontraba fueron sus cejas y el labio de arriba, el que solía morderse, nada más... Estaban drogados, se les ve en la cara... El forense fue muy claro: nada de droga... Había dos botellas de vino: una vacía ya, y la otra, medio llena aún... Los últimos días nos rehuían, deseaban estar solos... Ella se tenía que marchar al día siguiente... En el puño él traía el mechón arrancado de sus largos cabellos... Tantas horas bajo el sol, era necesario darles sepultura lo más pronto posible... La madre, la madre del muchacho no les dejaba estar juntos... Parece que la abuela de ella fue la culpable... Para mí no están muertos, mis niños...”

Y un comentario más, especialmente para mí: “¿Por qué convertir todo eso en una sensación insana? ¿Quién le dio el permiso?.. ¿Quién?”

2. *“Anadie le debes contar
secretos terribles, hablar
de nuestros pavores, decir
el cómo vamos a morir.
Este libro guarda en sí
a un Dios de verdad para ti,
que se ríe, te admira a ti.
Tan bella como el alzar
de una mágica varita, su volar
en la mano de aquella hada
dentro de mi sueño olvidado.”
“Splín”, grupo de rock ruso*

Bella, indiscutiblemente bella. Orgullosa, activa. Gélida y distante. Inteligente, madura y fuerte. Atrevida. Tierna. Dulce. Vulnerable. Perfecta.

Iba descubriendo cada una de esas cualidades de Natalia al mirar las fotos, unas, esparcidas por la sala, y otras que acababan de surgir de los cajones, las carpetas, las cartas, las mismas que ella le mandaba a Eugenio a Dzeleznovodsk desde Moscú, dos veces a la semana, sin falta. Las cartas que él respondía enseguida, religiosamente. Cartas llenas de bromas, citas de sus canciones favoritas de rock, confesiones de amor, tiernas algunas y alocadas otras, y fotos.

“Personifico a la esfinge”. Natalia, sentada sobre una roca a un lado de las vías de ferrocarril. Hace frío. Su extraordinaria cabellera castaña se oculta dentro de su abrigo negro, la perfección de su rostro queda resaltada por el ribete oscuro de pieles que ornamenta la espaciosa capucha a sus espaldas. Su cabeza la apoya sobre una mano, un cigarrillo, en la otra. Fumaba. La escritura en la foto es una cita de una canción de “Chish”.

“Mi alma clama el vuelo”. Eugenio junto a un monumento que representa a un águila de alas extendidas.

Y aquí las fotos de su último verano, el verano de su unión, el verano de su muerte. El abrazo se vuelve un detalle indispensable en cada una de ellas. La mirada de Natalia es diferente, llena tal vez de aquella luz cálida y serena que

Iba descubriendo cada una de esas cualidades de Natalia al mirar las fotos, unas, esparcidas por la sala, y otras que acababan de surgir de los cajones, las carpetas, las cartas, las mismas que ella le mandaba a Eugenio a Dzeleznovodsk desde Moscú, dos veces a la semana, sin falta. Las cartas que él respondía enseguida, religiosamente. Cartas llenas de bromas, citas de sus canciones favoritas de rock, confesiones de amor, tiernas algunas y alocadas otras, y fotos.

distingue a las mujeres que logran realizar su sentimiento en la intimidad con el hombre amado. Eugenio se ve maduro, rebotante de seguridad y orgullo, cosas que no es posible captar en sus fotos anteriores, donde la expresión de timidez no lo abandonaba incluso en compañía de sus amigos.

...Una playa. Los pies hundidos en la transparencia de una ola, ella detrás de él. Un bikini negro deja ver la femineidad de su cuerpo bronceado. Piernas largas, manos graciosas que abrazan el delgado talle de Eugenio. Una serpiente de metal blanco aprisiona el brazo derecho de la joven, igual que en las demás fotos. Eugenio consagra el abrazo cubriendo la muñeca de Natalia con una mano, con la otra, doblada hacia atrás, le acaricia los cabellos en la nuca. Ella se ve un poco más alta que él. Sonríen ambos. A sus espaldas no existe nada aparte del azul ultramar del Golfo de Theodosia, un azul intenso y libre.

...De noche. Abrazados junto a un viejo álamo lucen prendas negras: Natalia, un entallado vestido corto, Eugenio, una camisa desabrochada a la mitad. Tan sólo un detalle, pero cuánto puede descubrir a un observador el gesto de la joven que aprovecha la abertura de la camisa para acariciar el pecho semidesnudo de él. Natalia es la sensualidad misma y Eugenio, el orgullo.

Otra foto, tomada por la propia mamá del muchacho. Natalia y Eugenio en su departamento, acostados en el sofá. La cabeza de ella descansa sobre el brazo de él y la joven saluda con una mano a la cámara. Junto al sofá aparece una grabadora. De esa forma gustaban de escuchar la música de los grupos "Nautilus Pompilius", "DDT", "Chish", "Mummy Troll", "Metallica", aquellas canciones de rock difícilmente comprensibles e inconformistas que suelen adherirse al corazón con sus melodías melancólicas o agresivas. Una toma peculiar, ya que Eugenio no trae encima más que una trusa boxer, un reloj y un anillo de metal blanco en la mano derecha, regalo de Natalia.

Y aquí se ven como dos niños, unidos en un abrazo inocente, las mejillas juntas. Tiernos, dulces, sonrientes, felices. Pero ya se adivina una sombra de tristeza en sus ojos, los de ella, de un suave color café y de él, un poco más oscuros. El retrato con un marco negro al fondo fue tomado el mismo día.

¿Sería posible que ya entonces estuviesen pensando en cometer aquel sacrificio?

Entre sus cosas encontradas en la azotea del fúnebre edificio no se halló ninguna libreta, como tampoco una pluma. Sólo la mitad de una hoja cuadriculada, -el mensajero del suicidio. La letra de Natalia es segura, abierta, que denota algo de prisa. Eugenio había puesto su inscripción en el costado derecho, de arriba para abajo.

¿Romeo y Julieta?

"De todas formas moriré temprano, lo sé", las palabras que Eugenio le repetía a su madre. ¿Fue un decir única-

mente?

El alma después de la muerte, un tratado religioso, resultó ser el último libro que leían Natalia y Eugenio. Lo hacían de la misma manera en la que escuchaban música: acostados en el sofá el uno junto al otro, compartiendo páginas que encerraban las ideas de un monje con dignidad de sacerdote, llamado Serafín. ¿Qué tanto influyó esa obra en su decisión?

Una foto más que guarda una inscripción extraña que la misma Natalia hizo mucho tiempo antes de su muerte. Se la ve parada sobre las piedras de una brecha en ¿un muro?, ¿una pared? o ¿una azotea? con la gélida negrura abrazándola por detrás. A pesar del saturnino escenario, sonríe alegre. La escritura dice: "*Un ride al cielo*".

¿Un *ride* al cielo?

3. *¿Sígueme, lector! ¿Quién te dijo que en el mundo no existe un amor verdadero, leal, eterno?
¡Que le corten la infame lengua a aquel mentiroso!
¡Sígueme, lector mío, sólo a mí y te enseñaré un amor así!*

Mikhail Bulgakov, "*El maestro y Margarita*"

Él le dijo: "Te quiero". Las palabras parecían tan comunes, tan justificadas no sólo entre ellos, sino entre todos los miembros de una gran compañía de amigos, donde semejantes revelaciones se consideraban como una parte intrínseca de su trato. Sin embargo, el corazón se le detuvo de repente en una espera penosa. ¿En espera de qué? De un fallo implacable, tal vez. O tal vez de una felicidad embriagadora, que él, un niño de escasos diecisiete años, aún no conocía. "Yo también te quiero", le respondió una Natalia de dieciséis, de manera acostumbrada, tan fácil como a un hermano. Sonreía. Eugenio, al contrario, se veía serio y confundido. Y de todas formas, se decidió: "Yo te quiero no como a una hermanita..."

Sucedió el 10 de enero de 1997. Se encontraban en el bar "El Rodger alegre" junto con Alexiév, su amigo común.

Ante mí se dibujaba una historia de amor, admirable y pura, una historia que me obligaba a contemplar las fotos de los enamorados por largos ratos, que detenía mi pluma para que pudiera meditar en las palabras exactas que iba a escribir, que me oprimía algo dentro de la garganta. Quizá era la constante pregunta: ¿Niños, niños, qué hicieron? Y Eugenio, un chico guapo de ojos oscuros e inquietantes, me miraba con algo de negligencia, mientras procuraba mantener a su venerada Natalia aprisionada en un abrazo eterno, incluso en compañía de sus amigos. Allí está Alexiév, un güero de típicos ojos esclavos, más alto y corpulento que Eugenio, en posiciones que denotan su desenvoltura, su sencillez. No así el mismo Eugenio, en sus fotos anteriores sobre todo, reservado, tímido y siem-

pre pensativo, aún cuando sonreía.

“Escribía versos buenos, talentosos”, la opinión de su maestra de inglés de la misma escuela especializada en ese idioma, en donde también estudiaba Natalia. Allí se conocieron, durante el penúltimo año de bachillerato. Allí se formó el círculo de sus amigos. Desde entonces comenzó la historia, testigo de la cual me estaba volviendo, aunque fuera únicamente testigo a cierta distancia, la misma que la muerte de Natalia y Eugenio me había marcado.

Medio semestre antes de terminar el bachillerato, Natalia junto con su abuela se trasladó de Theodosia a Moscú, en donde pensaba continuar su educación. El plan de su carrera profesional marchaba a la perfección. La Academia Superior Jurídica, estudios por correspondencia. El trabajo en Petrovka, 38, la administración de policía judicial de Moscú en espera de las insignias de una oficial. Dos años. Sólo le faltaba otro más para ganárselas.

Eugenio escogió para sus estudios Dzeleznovodsk, una ciudad-satélite de Piatigorsk. Una elección en cierto modo familiar, porque su tío se encontraba viviendo allí. Ingresó a los cursos preparativos de la Facultad de Psicología e inglés, primer año. Segundo año, cambió el lugar de estudios a la Facultad de Filosofía y Letras en la misma Universidad de Piatigorsk. ¿Motivos? Económicos en su mayor parte: en la Facultad de Psicología era necesario pagar, algo que resultaba difícil para la mamá del muchacho que ya no tenía ningún lazo con el padre de Eugenio.

Así, para cuando Eugenio se decidió confesarle su amor a Natalia, ya se encontraban estudiando en ciudades distintas, separados la mayoría del tiempo. Sin embargo, ¿qué distancia es válida para dos que se aman? Desahogaban sus almas ansiosas en vacaciones, en la misma ciudad pequeña, rebosante del verano y el mar, la misma ciudad que un helado día de enero les reveló un sentimiento sublime. La misma ciudad con las orillas doradas de arena que los sedujo para celebrar su amor sin limitaciones, que los tentó unirse en cuerpo y alma no sólo en los abrazos y las caricias de sus jóvenes cuerpos, sino hasta en la muerte...

4. *“Ypadres nuestros no son el escudo,
No somos de ellos, los hijos del yugo.
Fuimos niñas el uno del otro,
Ypadres nuestros somos nosotros.”*
E. Evtushenko

Y aquí surgía otro detalle. Familias con problemas. Y, además, familias de ambos muchachos muertos.

Por azares del destino había llegado al departamento de la madre de Eugenio al noveno día de su muerte, el día de recordar al fallecido. Toqué el timbre y una puerta desgastada, al abrirse, me ofreció un diminuto recibidor con multitud de zapatos obstruyendo el paso. Pregunté por la madre y una de las personas que rondaban el espacio sala-

cocina me persuadió de su ausencia. Y por primera vez vi las fotos de Natalia y Eugenio.

Me invitaron sentarme, acepté cohibida. Nunca antes había intentado hacer un reportaje acerca de algo tan trágico como el suicidio. Las primeras preguntas a Alexiév salían de mis labios temblorosos, con cautela, gateando, como el deslizarse de un espía principiante. Yo misma podría considerarme como una espía principiante, atreviéndome a asomar a los sentimientos ajenos, a profanar aquellos secretos íntimos que Natalia y Eugenio prefirieron llevarse a la tumba.

Alexiév hablaba con ganas, algunas veces riéndose brevemente al recordar algunos detalles graciosos de las relaciones entre sus amigos. Lo hacía como si ellos dos, Natalia y Eugenio, se encontraran en la habitación contigua, cerca, muy cerca de él, listos para aparecer en cualquier segundo y disipar el absurdo mito de su muerte. Y yo no podía apartar de mí el pensamiento: llorarás, muchacho, ¡cómo llorarás!, cuando por fin te convenzas del camino sin retorno que tus queridos amigos eligieron, cuando veas en las noches de insomnio sus caras sonrientes en las fotos, algunas de las cuales tomaste tú mismo, cuando percibas su dolorosa ausencia, su falta irreparable.

Me puse aún más nerviosa con la aparición de las mámas de jóvenes muertos. Pequeña de estatura, enérgica hasta lo enfermizo, elegante y jovial, con vivos ojos cafés, de semblante tan parecido al de su hijo, así se me presentó la madre de Eugenio. Me aseguró revelarme toda la verdad si me quedaba otro rato y se lanzó como una bala a organizar los asientos, a preparar la mesa para todos aquellos, parientes y amigos, que vinieron acompañarla en esa fecha.

La otra mujer. Una blusa de algodón blanco y rosa y un pantalón pasado de moda. Ojos llorosos. Incapaz de hacer cualquier cosa. Después de las palabras de consuelo que la mamá de Eugenio le había brindado se puso frente al espejo del tocador, obstinada en retocar su maquillaje. Las sombras en los párpados demasiado brillantes, los movimientos lentos y la mirada poco consciente me estaban conduciendo a una conclusión que yo creía vergonzosa. Intentaba apartar ese juicio prematuro de mi mente, pues se trataba de la madre de Natalia.

Resultó que ambas mujeres se llamaban igual no sólo entre sí, sino también igual a la muchacha muerta, Natalia. Tres Natalias más una cuarta, yo misma, ¡qué colmo de coincidencias! Fue el motivo suficiente para que Natalia Ivánovna, la madre de Eugenio, me proclamara la enviada de Dios, aunque soy atea. La madre de Natalia tuvo una reacción contraria: “Ellas la mandaron, ¡debe irse de inmediato!”

“Ellas” resultaron ser las *tres brujas*, la abuela, la tía y su hija, como afanosamente pretendía la pobre y desvalida mujer. Pero Natalia Ivánovna procuró disipar esas terribles sospechas acerca de mi persona, una joven reportera de un

periódico local y, además, un poco “extranjera” por haber vivido tiempo considerable en México.

Durante el convite moderado con el vino de Oporto blanco, *Tavrida*, el predilecto de Natalia y Eugenio, fui enterándome de las relaciones poco amigables entre las familias de los muchachos. A Eugenio lo crió prácticamente Natalia Ivánovna sola, pues se había divorciado cuando Eugenio aún era muy pequeño. Maestra de inglés, la madre del muchacho no le podía brindar ninguna posición socialmente elevada.

YNatalia... Su verdadera familia, la que procuraba ocuparse de ella, resultaron los abuelos maternos. La madre misma, la mujer de maneras extrañas, la que yo observaba en la mesa del convite fúnebre, fue privada de la tutoría de la niña por su incapacidad debida al alcoholismo. Mi sentido de la percepción del mundo no me había engañado.

Familias desintegradas, incompletas, problemáticas. Así se dibujaba este nuevo elemento en el perfil psicológico de la historia.

Más nihilistas en cuanto a la relación amorosa resultaban las parientes de Natalia que consideraban a Eugenio muy poca cosa. Para suavizar el trato familiar, la muchacha les aseguraba que Eugenio era un simple amigo, que dejaron de ser novios desde el verano pasado. “¡Brujas, esas brujas! Le echaban brujerías al muchacho, cortaban sus fotos y las enterraban, ¡eso fue lo que hicieron!”, de vez en cuando se escuchaban las exclamaciones de la madre de Natalia. Su voz ronca, embriagada instaba a Natalia Ivánovna a apoyarla en sus sospechas, y ya una historia escalofriante de brujas y magia negra rondaba al entristecido público juvenil, amigos de los fallecidos.

“Parecía una muñeca repintada, nada en común con la Natalia que conocí, hasta se veía como otra persona...”, un comentario más.

“Querían que Eugenio muriera, pero se les volteó la brujería: ella murió también...”

“Yo sé que mis niños encontraron una vida mejor, en el Cielo, donde podrán estar juntos para siempre”, Natalia Ivánovna, disimulando lágrimas.

Y un último comentario, escuchado ese día. El tío de Eugenio, un militar jubilado que vino desde Dzeleznovodsk para apoyar a la mamá del muchacho:

“No le haga caso a mi hermana cuando le habla del otro mundo. Está muy alterada. Estoy seguro, que a donde los muchachos se fueron, nada los espera. En ningún lugar estarían mejor que aquí, en la Tierra.”

5. *“La gente normal es débil, apática y floja.
La gente normal se conforma con lo que
el Dios le mandó, y si no le mandó nada,
chupa cerveza y critica con malevolencia,
pero en voz baja a los que, carajo, no les da igual”
S. Vítitsky, “La búsqueda de la predestinación”*

Ya se había publicado una parte de mi artículo sobre el doble suicidio donde sobresalía la historia de un amor trágico. La primera plana del número traía el retrato de Natalia y Eugenio con el casual marco negro al fondo, la foto que la propia mamá del muchacho había elegido para ese fin. Como su deseo particular iba acompañado de un hermoso verso de amor de Eugenio Evtushenko, el famoso poeta soviético que, sin embargo, en su extensa obra logró dar lugar a la expresión de los sentimientos íntimos:

*Nuestro propio salvamento somos,
En el divino firmamento encerrados,
Adonde los extraños no tienen acceso,
Sin más compañía que la naturaleza...*

Al mediodía ya no era posible encontrar ni un solo ejemplar del periódico. Se había agotado.

La historia de Romeo y Julieta contemporáneos cautivaba la atención de la gente. Dentro de mí misma creía haber encontrado la respuesta correcta referente a las causas del suicidio. El día, cuando un niño desde su balcón del edificio que estaba enfrente había descubierto dos cadáveres sobre la cornisa, se destinaba para la partida de Natalia a Moscú, una partida que nunca se realizó.

Al miedo a esa separación que podría considerarse acostumbrada debió agregarse el otro, más fuerte, más atormentador, el que atormentaba no sólo a Eugenio, sino a todos los jóvenes varones de su edad en este país que era mi patria. El miedo de ser reclutado por el ejército. ¡Dos, quizá tres años! *Nadie se casa antes de concluir el servicio militar, únicamente los chiflados... Las novias nunca esperan... Para convertirse en una mujer basta con una noche, para convertirse en un hombre se necesitan dos años... ¿Afirmaciones deprimentes? ¡No! ¡Estilo de vida!*

El papel en donde citaban a Eugenio en el comité militar de la ciudad llegó unos días después de su muerte. Tarde. Y de nuevo me acordaba del verso de Evtushenko:

*Nuestro propio salvamento somos
Y este temor que abraza el alma
El miedo de ser separados
Amanos ajenas ser entregados...*

Sí, todo el caso se veía tan claro, tan límpido...

Y, completamente de acuerdo con la ley de la infamia, me sobrevino el trancazo. La tía de Natalia exigía visitarla en tono de un ultimátum. Fui a cumplir con mi deber.

La tía. Una mujer sensata en el sentido más común de la palabra. Sensata con la sensatez de un miembro bien ubicado en la sociedad. Con planes sensatos para la vida. Igual que Antón, el verdadero novio de Natalia. Aunque lo conocí únicamente en el funeral, a donde él vino desde

Moscú, estaba convencida de sus evidentes ventajas en comparación con Eugenio. Un chico normal, con los pies bien puestos en la tierra que a sus escasos diecinueve ya conducía un auto propio, ganado con su trabajo. Sí, señor. Él y sólo él podría convertirse en el esposo de Natalia, una chica tan inteligente, tan delicada, que no toma -no fuma -no se droga -no se corta las venas como algunos. Algunos como Eugenio, desde luego. ¿Acaso no lo sabía? Ese chico tan debilucho, inconformista y llorón ya había intentado dejar correr la sangre de sus muñecas mutiladas en una ocasión. En sus cartas amenazaba a Natalia con ahorcarse enfrente de su ventana si ella terminaba su relación con él. Hasta ya quería lanzarse desde la maldita azotea antes. La propia Natalia fue quien le había contado el incidente a su hija. Y bien, y por favor, su caminito ya estaba marcado, pero ¿para qué rayos arrastrar a una muchacha inocente consigo? ¿O fue acaso porque ella por fin resolvió terminar con él, ya que se había comprometido viviendo con Antón como su mujer este mismo verano, antes de que viniera ese desgraciado de Eugenio? Ella no pudo haberse suicidado, claro que no, tenía tantas expectativas en cuanto a su profesión, su vida al lado de Antón en la capital. ¿Quién demonios era ese Eugenio comparándolo con ella? Un pobre don nadie, un miserable drogadicto que se tragaba sus *ruedas*, como tenía la desfachatez de escribirle a Natalia en sus cartas.

¿Usted misma leyó eso en sus cartas?

¡Por supuesto! La abuela estaba escondiéndolas de Natalia en vista de su mala influencia. ¿Podría ser de otro modo? Los parientes que en realidad se preocupan de sus niños tienen la obligación de conocer la correspondencia que reciben.

Y debe escribir en su despreciable periódico que no fue un suicidio doble, uno sencillo, tal vez y un asesinato.

¿Por qué lo cree?

Pues el cuerpo de Natalia estaba destrozado casi por completo mientras que el de Eugenio todo intacto, limpiecito, sin raspaduras ni desgarres, la camisa dentro del pantalón, el cinturón abrochado, una fractura en la base del cráneo y la ruptura del hígado, nada más. Y el pantalón de Natalia estaba hecho trizas, en desgarres como a causa de algo puntiagudo, su pantaleta igual, yo misma la revisé, la espina quebrada, una mano y ambas piernas también, el rostro desfigurado, un gran moretón en uno de los ojos...

¿Qué sugiere usted, que Eugenio le hizo todo esto?

¡Quién sabe! ¿Tal vez había intentado violarla?..

(“¡Sí, le resultaba una tarea tan ardua que prefirió hacerle con el cinturón abrochado!”, un poco de bilis por mi parte, aunque sólo en pensamientos.)

Y mire, señorita, si no desmiente todo ese cuentito de amor, pues Natalia no lo amaba de verdad, sentía lástima de él, voy a tener que demandarla por calumnia. ¡Voy a demandarla!..

Regresé cansada, abatida, sumida en profunda depresión. Pensaba en lo que seguramente era la ley del trabajo de un reportero: el sentimiento es el peor enemigo de la experiencia. Me dejé llevar por la primera impresión, permití que mis propios sentimientos me arrastraran como un títere, olvidé mi obligación de ser imparcial como reportera. Continuaba siendo una escritora cuya pluma es regida por el puro corazón y casi nada de razonamiento calculador.

Como un toque especial se añadían las líneas que mi superior había escrito a mano en una hoja y que por un descuido cayó en mi poder. Debió ser su nota para el próximo número del periódico. Allí, sin intención de ofenderme, mi primer material recibía el calificativo de “crudo”. “Crudo” significaba incompleto, insatisfactorio, en resumen, una mierda. ¡El artículo que yo había escrito con tanto afán, con tanta pasión se consideraba un material crudo!

Otra opinión:

“¿Y tú, qué necesidad tienes de meterte en todo eso? Sí, claro, encontraron a una tonta que sirve como tapón para cada miserable agujero. ¿No te da igual ultimadamente? ¿No te da igual, como a toda la gente normal?”

Pero claro que no me daba igual, nada igual. Yo no era gente normal, desde luego. Era una visitante que venía desde el lejano México con las ganas de comprender qué es lo que pasaba en mi patria, cómo se vivía allí...

De noche. El círculo de luz sobre las fotos y los borradores. El atormentador flujo del rock ruso. Un cassette, otro... todos los que pude conseguir. Preguntas, preguntas y más preguntas...

¿Respuestas?

Preguntas.

..¿Y si la equivocada era yo y en realidad no había ningún suicidio doble? ¿Ningún amor cósmico, admirable y puro entre Natalia y Eugenio? ¿Hasta dónde tenía el derecho de escribir? ¿Cuál era el límite de mi jurisdicción literaria? ¿Sería aquel, pasando el cual me convertía en atormentadora de la gente decente, gente normal con sus planes de vida bien trazados? ¿O mi límite debería ser la línea que separaba mis especulaciones de la decisión de involucrar en mis historias escritas a las personas reales con sus nombres reales? ¿Cuál sería ese límite? ¿Cuál?..

Meditaba dolorosamente, sin descansar, tratando de penetrar las sombras de desconfianza que envolvían la historia de dos muchachos fallecidos.

El amor... El amor no trabaja de acuerdo al principio de elección de la mejor pareja en cuanto a su valor social. El amor ni siquiera trabaja, este sentimiento sublime llega imparable como una oleada imperiosa para acoger, capturar, tragarlo a uno por completo, sin dejar lugar a los pensamientos calculadores. El amor podría encontrarse cerca, en la fogosa inundación del amanecer del día siguiente, o dormitar en el crepúsculo de ayer, junto con todos los ma-

los entendidos. O podría ser considerado por parte de la gente normal y sensata como un lamentable obstáculo en la construcción de la casa del futuro. Lo único cierto es que mientras existan corazones capaces de amar, existe el amor.

Jóvenes y llenos de contradicciones, que todavía no podían acostumbrarse a vivir como todos, como gente sensata y normal y, sin embargo, los que vivían entre nosotros, tan atrevidos y vulnerables al mismo tiempo, ellos, Natalia y Eugenio, estaban aquí. Y no era posible pretender que me diera igual.

Cada uno de los partidos, los que creían en el amor entre ellos, y los que no lo aceptaban, estaban en lo cierto, a su modo de ver. Paradójicamente un punto de vista excluía al otro. ¿Cómo reconocer la verdad tras esas dos frentes que combatían con dolor, sufriendo, cómo arrancar de ese caos las piedras preciosas de la verdad y componerlas en un único mosaico de revelación? ¿Cómo quedarse “al margen” y no salir disparada en contra de uno de los lados? ¿Acaso sería posible?..

Por extraño que parezca, hacia quien sentía más compasión, era Antón, un joven que nunca conocí. Debió estar verdaderamente enamorado de Natalia para tener ese gesto, venir a su funeral desde Moscú, conociendo los antecedentes de su muerte que debían desmentir el afecto por parte de ella hacia él, que debían haber estrangulado su alma, asesinado su corazón.

Esa podría ser una de las razones más poderosas que influyeron en la decisión de la muchacha para acabar con su vida. De esa forma resolvía su situación ambigua, de esa forma se libraba de la necesidad de un enfrentamiento con Antón, con sus parientes, consigo misma.

Un monstruo deslumbrante e imperioso, el maximalismo, fue el que conducía a Natalia y Eugenio por los laberintos apasionados de su juventud. Esta debió ser la causa de que no pudieron aceptar la existencia de borrascas pasajeras. El conflicto interno pareció cobrar la magnitud de un huracán arrollador que finalmente hizo naufragar su voluntad.

El malestar del alma es viento que aúlla; sensación de culpa - oleadas gélidas en la oscuridad; protesta en contra de la separación de la persona amada - una ráfaga explosiva. Y miedo, cruel, implacable, desgarrador, el miedo a la vida - una destructiva tempestad...

6. *“Eres humano sin nombre,
sin carga, desnudo el hombre.
Ven, llévame lejos contigo
a la orilla del mundo, te pido...
Fuera jaleos, carreras mezquinas.
Si el borde existe, daremos el paso,
Y mientras caemos, quebramos los lazos.”*
“Nautilus Pompilius”, grupo de rock ruso

Estaban sentados en la azotea, tan alta, tan lejos de la curva del golfo de Theodosia, refulgente a causa de las miríadas de luces nocturnas, lejos de la cúpula de la villa de Stamboli que se escondía en la oscuridad, de la gigantesca y borrosa lagartija del cabo que rodeaba el puerto, del vivo susurro de las olas templadas del Mar Negro... La vida palpitaba en ellos a pesar de la nota que a cada rato les causaba asombro. ¿En realidad ya todo estaba decidido? La vida estaba dentro de ellos y la vida estaba junto, tan cálida y excitante como el abrazo de la persona amada. Una botella de vino no les pareció tributo suficiente a la despedida. Abrieron la otra. Dos vasos, algunos bocadillos y la nota, un simple trozo de papel, sencillo y terriblemente significativo. Lo sujetaron con el peso de la botella aún medio llena.

El parapeto de cemento se sentía frío. Y su almenaje estrecho, demasiado estrecho, todavía los protegía de la negrura sin fondo del otro lado. Sentarse sobre él resultó una tarea difícil, pero mantenerse allí lo fue aún más. Mantenerse allí era imposible. Y ya no pudieron ayudar ni los abrazos frenéticos que en lugar de la persona amada agarraban el gélido vacío, ni los gritos de dolor y desesperación. Nada pudo ayudarles. Y no había nada más aparte de un dolor momentáneo y desgarrador que aplastó la conciencia con su único y último pensamiento: ¿Y eso es TODO?!..

En realidad, ¿eso sería todo? O, al final de cuentas, ¿se habían tomado su *ride* al cielo, un *ride* con un tren rumbo al cielo como lo decía la canción de uno de sus grupos favoritos y legendarios de rock ruso, “Nautilus Pompilius”:

*El tren con destino al cielo
Sigue la ruta lunar
Para llevarse lejos consigo
A los que es posible salvar...*



(Enero -junio de 1999)

CorreO

.a.c.u.s.e.



7 de junio del 2000, Málaga,
España

¡Hola amigos! Hace ya un tiempo que veo que os anunciáis en el fanzine *El Melocotón Mecánico*, por eso he decidido escribiros para que me anunciéis como poder adquirir vuestra revista literaria, en ella aunque viene indicada la dirección de contacto, no indica cómo hacer el pedido. Por todos esto os rogaría que me escribáis para poder iniciar una relación epistolar fructífera.

A modo de conclusión os adjunto un par de relatos de mi creación, espero que me podáis dar vuestra opinión más sincera, cosa que de verdad anhelo y más viniendo

de alguien que dirige una revista cultural de prestigio contrastado, bueno eso es todo por esta vez, me despido con un abrazo.

(carta condensada)

Juan Jesús

Gracias por escribirnos. Pronto recibirás noticias nuestras por correo. Por lo pronto aprovechamos la oportunidad para suplicar a todos los interesados en establecer contacto con nosotros que anexasen sus direcciones de correo electrónico para acelerar respuestas y reducir costos de operación. En lo que concierne a las suscripciones por un año al extranjero solicitamos envíen cheque bancario certificado por sesenta dólares a nombre de

Guillermo Lavín, o José Luis Velarde, para recibir doce ejemplares repartidos en 4 envíos.



14 de junio del 2000.
Torremolinos, Málaga,
España

Apreciado poeta: Me he decidido a escribirle con la sana intención de saber de la revista *A Quien Corresponda*. No sé, hace tiempo le escribí y no recibí noticias. Uno lucha todo lo que puede, pero son muchos los intereses que hay, de verdad. Poderes que limitan la libertad, que manipulan. Libertad que tú decides, no que te decidan. Es así, y es duro luchar contra tendencias dominantes y

prejuicios. Le envío estos poemas por si pudiese publicar alguno. Por favor escribame.

Hasta la suya. Un abrazo.
José Repiso Moyano

*Estimado amigo: Seguimos en la brega. Uno quisiera responder todas las cartas, entablar millones de charlas, pero a veces, como usted mismo dice, hay imponderables, en este caso una correspondencia extraviada, porque tratamos de responder a todos los que nos escriben, a pesar del incremento de las tarifas postales y del alto costo que pudieran representar. Por eso hemos ido insistiendo en las posibilidades cibernéticas para incrementar nuestra presencia alrededor del mundo y contribuir a la difusión de la literatura bien estructurada. No tenemos prejuicios literarios, creemos en la calidad de la escritura. En nuestra próxima carta hablaremos de los poemas que ha tenido a bien enviarnos.
Gracias.*



20 de junio del 2000,
Oviedo, Asturias, España
A Quien Corresponda
Muy señores míos:
Visitando la página WEB

(www.escriptoras.com) tuve noticia de que su fundación convoca un premio de relatos y me gustaría conocer las bases del mismo, con la idea de participar en él.

Espero sus noticias en la dirección arriba indicada. Atentamente, se despide, agradeciendo la atención prestada
Azucena Álvarez García

*Si usted tiene acceso a Internet, puede visitar nuestra página Web:
<http://aquiencorresponda.spedia.net>.*

Abí tenemos toda la información del concurso, ejemplares de AQC en formato PDF y noticias literarias.



Recibimos el número 104 de *Tierra Adentro* que dedica diversos textos al análisis de la nueva narrativa del país; presenta la plástica de Manuel Rodríguez Varrona; se refiere a la IV Bienal de Pintura de Occidente Alfonso Michel; brinda un adiós a Jesús Gardea que falleciera hace unos meses, tras haberse destacado como uno de los mejores escritores del país. La revista también ofrece al lector textos inéditos de Daniel Sada, Juan José Rodríguez, Eugenio Partida, Mario González Suárez, Cristina Rivera-

Garza, Édgar Reza, José Ramón Ruisánchez, Alana Gómez Grey y Gonzalo Vélez.



Dice Jorge Humberto Chávez en la contraportada de *ABCdario*, libro de poemas de César Silva Márquez del Fondo Editorial Tierra Adentro, que *ABCdario* es un libro de pretextos: en estas páginas existe una habitación de personajes, objetos, amores, ciudades, el tiempo, bares y mujeres por los que el oficio del poeta parece instalarse de nuevo en la circunstancia adánica del (re) conocimiento del mundo. Pero algo subyace en este barajamiento de recuerdos y visiones; un ejercicio y una reflexión sobre el lenguaje, una literatura que se toma a sí misma como leit motiv y despliega en el espacio de nuestra interpretación una serie de hallazgos, juegos y artificios que se revelan y que nos revelan.



Carlos Manuel Cruz Meza presentó *Nirvana* con el número 213 de esta misma colección. Un poemario que es comentado por Fernando Ruiz Granados: La poesía amorosa no puede escindirse del aspecto religioso. Para el

autor, *Nirvana* no representa solamente el estado de perfección espiritual alcanzado en la trascendencia, la anulación, la no existencia, sino que es también un Ser, la mujer amada e idealizada, la encarnación de la muerte, la patria, lo prohibido, lo deificado, lo demoníaco, lo angélico, el símbolo de aquello que nos seduce, enamora y obsesiona porque es el reflejo de nuestra propia esencia.

Para mayores informes sobre los libros de esta colección por favor diríjase a la siguiente dirección:

Programa Cultural Tierra Adentro, Avenida Revolución 1877, octavo piso, San Ángel, código postal 01000, México, D.F.



Recibimos el número 34 de *Pórtico*, el boletín de la Asociación Española de Fantasía y Ciencia Ficción, donde se reseñan las actividades emprendidas por este organismo.

Hay reseñas de libros, información sobre concursos, noticias del ámbito cienciaficcioneo y una interesante sección donde los miembros de la asociación describen sus trabajos literarios.

Reciben correspondencia en

Alonso Quijano 61-3º D,
28034, Madrid, España.



20 de junio del 2000,
México, Distrito, Federal
Mi muy querido amigo José Luis: He recibido las revistas *A Quien Corresponda*, puntualmente. En el último paquete viene parte de la narrativa fantástica rusa, junto con la noticia de los autores, me han parecido excelentes, gracias a ustedes (Guillermo adjunto) nos estamos enterando de éstas que para nosotros son novedades y de las buenas. A fines del año pasado, se me ocurrió fundar una editorial. Pequeña, obviamente y con funcionamiento en base a suscripciones, para así amarrar las ventas. De este modo, en enero publiqué *A control remoto y otros rollos* que te anexo y tengo la certeza de que te gustará, pues entre otras cosas toca la onda del rock.

Dos meses después publiqué una novela negra mía, la cual también te anexo y, por estos días acabo de publicar un ensayo sobre el asunto del EZLN en Chiapas y un libro de CF de G. Fárber. Junto con los libros van los respectivos boletines de *La Cofradía de Lectores: La Tinta Indeleble* que así se llama mi editorial, mediante

estos boletines te enterarás de las características generales de esta microempresa, a la cual también pertenece nuestro común amigo Orlando Ortiz.

Me da gusto saber que ustedes siguen en la brega, ganando más premios Tierra Adentro.

Me da mucho gusto saludarlos y ojalá cuando vengan puedan comunicarse que más alegría nos dará estrechar sus manos.

Por cierto, olvidaba felicitarte por puntualizar que el año 2000, es el último del Siglo XX, no el primero del Siglo XXI.

Atentamente
Gonzalo Martré

Los interesados en sumarse como cofrades en esta empresa, pueden dirigirse a La Cofradía de Lectores la Tinta Indeleble, Gabriel Mancera 1013, Delegación Benito Juárez, México, Distrito Federal, C.P. 3100. Mil gracias a Gonzalo por sus comentarios.



Ganadores del II Concurso de Relatos El Melocotón Mecánico

El jurado formado por Daniel Bosch Ibáñez; Eduardo Gallego Arjona; Juan Miguel González Craviotto;

Manuel Alejandro González
del Águila; Raúl David
González del Águila;
Antonio Manuel López Rubio
y Ramón Requena Sánchez,
acuerdan:

1º. Declarar como finalistas,
los relatos: *El día de San
Juan*, escrito por Antonio
Martín Infante (Huelva); *El
forito*, escrito por Juan
Francisco Torres Chica
(Jaén); *El Hacedor de lluvia*,
escrito por Ignacio Sanz
Vallas (Madrid).

2º. Otorgar el II Premio
EMM, dotado con 50.000
pesetas, exaequo a los
relatos: *Los conejos de la
guerra*, escrito por Jose
Antonio Cotrina Gómez
(Vitoria, Álava); *La piel y el
tiempo*, escrito por Antonio
Martín Infante (Huelva).

3º. El jurado también
acuerda otorgar las siguientes
Menciones Especiales, a los
relatos: *La partida*, escrito
por Salvador Jiménez
Gutiérrez (Málaga); *Bebé a
bordo*, escrito por Juan
Antonio Fernández
Fernández (Argentina,
Barcelona); *Wayc*, escrito por
Víctor Miguel Gallardo
Barragán (Granada); *Muerte
Reivaj*, escrito por Jesús
Torres Martín (San Fernando,
Cádiz); *El color de la sangre*,
escrito por Jorge Gallego
Alarcón (Madrid).

4º. Los ganadores del
Concurso, así como otros
relatos que el jurado

considere de calidad
contrastada serán publicados
en el número 1 de la
Colección de libros
Albemuth, de próxima
aparición, en una antología
de este II Certamen de
Relatos EMM; los relatos que
aparezcan en el libro serán
anunciados proximamente.

El jurado se congratula de la
enorme aceptación de este II
Concurso de Relatos EMM,
en el que se recibieron un
total de 140 narraciones
escritas por 85 autores,
procedentes de España (118),
Argentina (17), México (2),
Brasil, Chile e Israel. Damos
las gracias a todos los
participantes de este
certamen literario y los
invitamos a participar en
sucesivas convocatorias.
*Granada, 20 de junio de
2000.*



8 de junio del 2000,
Jiquilpan, Michoacán
A Quien Corresponda: Fue
para mí una grata sorpresa,
después de varios meses de
no tener noticias de su parte,
el recibir sus magníficos
números de *A Quien
Corresponda*, dedicados a la
Literatura Fantástica Rusa I y
II; un gran esfuerzo literario
de su parte por poner al
alcance de los fans de C.F. y
F. estos sorprendentes
relatos, maravillosos relatos,

tan difíciles de leer o de
encontrar en cualquier otra
revista del género.

Nuevamente se han anotado
un triunfo indiscutible con la
publicación de ellos. Mis más
sinceras felicitaciones por tal
motivo a ustedes y a Natalia
Malinkó, por haber
cooperado tan amablemente
en la divulgación de estos.

Con gran contento veo que
A Quien Corresponda se va
dando a conocer
internacionalmente y cruza,
cada vez más, lejanas
fronteras, por lo que no
dudo que su revista también
será muy popular como en
México. Felicitaciones
también por ello.

Un saludo y mis más
sinceros deseos. Hasta
pronto

Jorge Martínez Villaseñor

*Mil gracias a Jorge por sus
buenos deseos. Muy pronto
recibirá los ejemplares de
AQC que necesita para
completar su colección.*

